

TOMÁS VILLARROEL*

UN ENCLAVE DE INDIGNIDAD.
LA FUGA DE WOLFGANG MÜLLER
Y LOS PRIMEROS AÑOS DE COLONIA DIGNIDAD EN CHILE
(1961-1966)

RESUMEN

Se suele asociar a Colonia Dignidad con el periodo de la dictadura militar, así como con los gobiernos democráticos posteriores. En este artículo se analizan, en cambio, los orígenes de Dignidad desde su establecimiento en Chile, el año 1961. Se sostiene, sobre la base de fuentes documentales alemanas y chilenas, que el drástico aislamiento del asentamiento alemán, así como el régimen de encierro forzado al que se sometió a sus miembros, obedecieron a la constitución de una comunidad de tipo sectaria. La fuga de un menor de edad el año 1966 evidencia que las graves y sistemáticas vulneraciones a los derechos de las personas fueron un elemento constitutivo del enclave controlado por Paul Schäfer desde el mismo origen. El fenómeno Dignidad se aborda, asimismo, desde la perspectiva de su interacción con los Estados alemán y chileno, y desde el punto de vista de la época en la que se sitúan sus inicios.

Palabras claves: “Chile, Alemania, siglo XX, Colonia Dignidad, secta, enclave, colonización, relaciones internacionales, fuga, Wolfgang Müller.

ABSTRACT

Colonia Dignidad is usually associated with the period of the military dictatorship and the subsequent era of democratic governments. In this article, however, we analyze the origins of Colonia Dignidad dating back to its establishment in Chile in 1961. Based on German and Chilean documentary sources, we argue that the drastic isolation of the German settlement and its regime of the forced seclusion of its members, led to the development of a sectarian community. The escape of an underage youth, in 1966, demonstrates that the systematic violation of human rights was a constitutive element of the enclave controlled by Paul Schäfer from its very beginning. Additionally, we study how the Colonia Dignidad phenomena interacted with the German and Chilean states and from the perspective of the historical period in which it emerged.

* Doctor en Historia, Universidad de Würzburg (Alemania). Profesor asistente, Departamento de Historia y Ciencias Sociales, Universidad Adolfo Ibáñez (Chile). Correo electrónico: tomas.villarroel@uai.cl

Keywords: Chile, Germany, twentieth century, Colonia Dignidad, sect, enclave, colonization, international relations, escape, Wolfgang Müller.

Recibido: Octubre 2019.

Aceptado: Mayo 2020.

La etapa inicial de Colonia Dignidad en Chile es un capítulo bastante desconocido de la historia del enclave. El asentamiento de un grupo de inmigrantes alemanes en la zona centro-sur del país en la década de 1960 no es llamativo en sí mismo. La Segunda Guerra Mundial y las convulsiones resultantes de ella trajeron consigo enormes desplazamientos de población en Europa Central y del Este. Los movimientos de más de diez millones de personas en el viejo continente desencadenaron, a su vez, no pocas migraciones alemanas –así como no alemanas– a diferentes partes del mundo: Estados Unidos, Canadá, Australia, pero también a América del Sur. Desde fines de la década de 1940 hasta comienzos de la de 1950, la circulación transatlántica proveniente de Alemania tuvo dos formas: la migración masiva –promovida con fuerza por los gobiernos de Brasil y Argentina– y la migración de grupos cerrados a la región. En este último caso destaca el exitoso proyecto de colonización de campesinos germanoparlantes provenientes de la región de Bucovina –región limítrofe entre Rumania y Ucrania– en Turén, Venezuela¹. Otro ejemplo de migración cerrada, célebre no por su éxito, sino por su fracaso, fue el proyecto de colonización campesina alemana en La Serena, Chile, de los años 1952 y 1953². Al mismo tiempo, y como apunta Joaquín Fernandois, después de la Segunda Guerra Mundial hubo ciertas tendencias en Alemania a crear comunidades de vida y trabajo –muchas de filiación religiosa– alejadas de la vida secular. Estas se establecieron dentro del mismo territorio alemán, así como en apartadas regiones del mundo. Las convulsiones de la Segunda Guerra Mundial y la carestía de posguerra habían generado las condiciones apropiadas: la búsqueda de estabilidad individual y colectiva, así como la oportunidad de un nuevo comienzo, explicarían la propensión a la creación de este tipo de comunidades cerradas³. Con todo, la historia de Colonia Dignidad no fue la de una migración normal, ni tampoco la de la creación de una comunidad espiritual habitual. Y no lo fue desde el comienzo.

En este trabajo se aborda el vacío historiográfico respecto de la primera etapa de una colonia alemana cuya esencia –como se quiere mostrar– nunca fue inocua. Este análisis pretende demostrar que las exigencias de control total y de sumisión absoluta, así como

¹ Johannes-Dieter Steinert, *Migration und Politik. Westdeutschland-Europa-Übersee 1945-1961*, Osna-brück, Secolo, 1995, pp. 179-181. Las traducciones desde el alemán al español –tanto de fuentes primarias como secundarias– son del autor.

² Steinert, *op. cit.*, p. 181. Véase también Tomás Villarroel, “‘Das tragischste Kapitel deutscher Wanderungs-geschichte der Nachkriegszeit’: Das Scheitern des deutschen Migrations- und Siedlungsprojekt bei La Serena, Chile, in den 1950er Jahren”, in *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, vol. 55, Köln, 2018, pp. 246-279.

³ Joaquín Fernandois, “La consternación del país amigo: Bonn y Chile 1973-1977”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, n.º 122, vol. II, Santiago, 2013, p. 58. Un ejemplo de la propensión a la creación de comunidades misionales como parte de un espíritu de época sería –dice Joaquín Fernandois– la proliferación de comunidades sionistas en Palestina.

el ultraje a la dignidad de las personas que hicieron famosa a la Colonia, no fueron resultado de un desarrollo ulterior o de algún desvío puntual, sino que fueron intrínsecos al enclave controlado por Paul Schäfer⁴. Algunas publicaciones han abordado algunos momentos de la historia de Dignidad, sobre todo desde una perspectiva periodística y testimonial⁵. Las publicaciones generales más próximas a la ciencia histórica son las del periodista y publicista Dieter Maier y la de Horst Rückert⁶.

Dieter Maier presenta una panorámica histórica de la Colonia (desde 1961 hasta la década de 2010) y tiene el mérito de incorporar material empírico del Archivo Político del Ministerio de Relaciones Exteriores Alemán. El publicista alemán presenta los rasgos estructurales de la secta, es decir, aquellos relativos al abuso, a la manipulación y a la esclavización, y analiza los principales hitos en la historia del enclave. Al ser una panorámica general, esta obra no logra, sin embargo, especificidad respecto de los primeros años del asentamiento. Es decir, apenas se aborda la relación de Dignidad con el Estado chileno y con el alemán occidental a través de la Embajada. El caso de la fuga de Wolfgang Müller apenas se problematiza⁷. Asimismo, cabe destacar que el estilo de la publicación es de tenor periodístico y que algunas referencias de fuentes no están explícitas⁸.

Horst Rückert, en tanto, utiliza un estilo de redacción científico y presenta una buena panorámica histórica de la Colonia sobre la base de fuentes secundarias, pero no incorpora los documentos de los archivos de los Ministerios de Relaciones Exteriores de Alemania y Chile. Realiza una buena síntesis del caso Wolfgang Müller, que sirve panorámica.

Además, cabe destacar que el estudio científico más extenso del tema es de carácter etnográfico⁹. Georg Dufner, por su parte, fija la atención –desde la ciencia histórica– en el crítico papel que le cupo a la diplomacia alemana respecto de la Colonia en las dé-

⁴ En este artículo se usa la palabra ‘enclave’ subentendiendo la existencia de una conexión entre dos territorios distantes. En este caso siguió existiendo una conexión entre el asentamiento, en Parral, y la antigua casa matriz, la Private Sociale Mission, en Siegburg, Alemania. Durante los primeros años, la representación de la Private Sociale Mission en Alemania estuvo a cargo del predicador Hugo Baar.

⁵ Salvo la publicación de Herman Schwember todas las restantes son en lengua alemana. Véase: Ulla Fröhling, *Unser geraubtes Leben. Die wahre Geschichte von Liebe und Hoffnung in einer Grausamen Sekte*, Köln, Bastei Lübbe, 2012; Gero Gemballa, *Colonia Dignidad: Ein Reporter auf den Spuren eines deutschen Skandals*, Frankfurt, Campus Verlag, 1998; Friedrich Paul Heller (seudónimo de Dieter Maier), *Colonia Dignidad: Von der Psychosekte zum Folterlager*, Stuttgart, Schmetterling Verlag, 2016; Horst Rückert, *Das Blendwerk: Von der “Colonia Dignidad” zur “Villa Baviera”*, München, A1 Verlag, 2014; Herman Schwember, *Delirios e InDignidad. El estéril mundo de Paul Schäfer*, Santiago, Lom Ediciones, 2009. En el plano testimonial destaca: Klaus Schnellenkamp, *Geboren im Schatten der Angst. Ich überlebte die Colonia Dignidad*, München, Herbig, 2007.

⁶ Dieter Maier, *Colonia Dignidad: Auf den Spuren eines deutschen Verbrechens in Chile*, Stuttgart, Schmetterling, 2017; Rückert, *op. cit.*

⁷ Apenas hay dos menciones en las páginas 63 y 65. Con miras a la interacción con el Estado alemán y el chileno, cabe consignar que Dieter Maier profundiza más en esta relación desde 1970 en adelante.

⁸ Dieter Maier explica en la introducción que las referencias que se encuentran en otras de sus obras previas no fueron incluidas, razón por la que habría que buscarlas en esos textos: cf. *Colonia Dignidad...*, *op. cit.*, p. 9.

⁹ Véase Marcela Douglas, *Hopes and Horror. An ethnographic study of a German community in Chile*, 2013. Disponible en <http://munin.uit.no/bitstream/handle/10037/5810/thesis.pdf?sequence=18&isAllowed=y> [fecha de consulta: 20 de enero de 2017].

cadadas de 1970 y 1980¹⁰. Desde la historiografía chilena, en tanto, la historia del enclave apenas ha sido abordada. Mientras Cristián Gazmuri presenta un resumen tan general como breve sobre el enclave, Joaquín Fernandois retrata —en un artículo sobre las relaciones chileno-alemanas de la época— algunos de los pasajes conflictivos relacionados con la Colonia a fines de la década de 1960 y durante la de 1970¹¹. Con todo, son aproximaciones muy generales al tema en cuestión, que no profundizan en el problema que supone Dignidad para los colonos que viven encerrados en el enclave, así como para la sociedad chilena y la embajada alemana en los años sesenta.

En suma, el periodo que va desde 1961 hasta 1970 apenas ha sido estudiado desde la historiografía. El foco de muchas de las publicaciones antes mencionadas ha estado puesto en la época de la dictadura militar. Con esto no se pretende desmerecer el estudio de Dignidad durante la época de la dictadura y sus relaciones con el régimen *de facto*. Pero lo que sí vale la pena es examinarla en su etapa inicial para analizar su asentamiento en Parral, su estructura y dinámica interna, así como su relación con el mundo exterior. Estos aspectos se observan de manera ejemplar en el caso de estudio presente: la fuga del joven Wolfgang Müller en 1966 y sus implicaciones. Esto permitirá establecer o descartar *a posteriori* líneas de continuidad con el desarrollo de la Colonia en las décadas de 1970 y de 1980. La pertinencia de esta propuesta radica en el hecho de que la bibliografía antes mencionada, ya sea alemana o chilena, historiográfica o periodística, no explora de modo específico la fuga de Wolfgang Müller como estudio, caso representativo del enclave alemán y de su interacción con el mundo exterior en el decenio de 1960.

La reconstrucción historiográfica propuesta se realizará sobre la base de fuentes documentales chilenas y alemanas. Para ello se estudiarán, en primer lugar, los documentos del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Federal Alemana. La pertinencia de este material y su valor como fuente de estudio e interpretación es evidente: radica en que, al tratarse de un enclave de ciudadanos alemanes, fue esta repartición ministerial la que documentó con mayor acuciosidad los sucesos relacionados con la Colonia. Incluso más, la repartición ministerial alemana y la Embajada en Santiago, forzados por los acontecimientos, no se limitaron a un seguimiento del caso, dictado por la asepsia diplomática. Embajada y Ministerio se convirtieron en actores involucrados en el escándalo de Dignidad en 1966. Asimismo, los documentos alemanes recogen los descargos de los jefes del enclave. Como complemento se usarán fuentes del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Tres aspectos adicionales destacan el valor de las fuentes consultadas. Primero, que el estudio de los documentos de ambos ministerios de Relaciones Exteriores permite un cruce de perspectivas —alemanas y chilenas. Segundo, el estudio de fuentes documentales europeas aporta información sobre la recepción internacional que tuvieron en la década de 1960 los hechos relacionados con el

¹⁰ Georg Dufner, *Partner im Kalten Krieg. Die politischen Beziehungen zwischen der Bundesrepublik Deutschland und Chile*, Frankfurt, Campus Verlag, 2014, pp. 346-347.

¹¹ Véase Cristián Gazmuri, *Historia de Chile, 1891-1994. Política, economía, sociedad, cultura, vida privada, episodios*, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia / RIL Editores, 2012, pp. 308-310; Fernandois, *op. cit.*, pp. 58-61.

asentamiento alemán. Tercero, el valor de las fuentes consultadas radica también en su carácter inédito, aspecto que favorece una aproximación profunda y nueva al fenómeno Colonia Dignidad. La información contenida en las fuentes abre un amplio campo de evidencias que, más allá del incidente de 1966, retrata la forma y el fondo del enclave alemán. Al estudio de material documental inédito se agrega el examen de la literatura en lengua alemana antes mencionada. La incorporación de estas publicaciones en el estudio es de especial importancia para la reconstrucción e interpretación de los primeros pasos de Paul Schäfer en la Alemania de posguerra. Esta perspectiva contextual de la década de 1950, que no ofrece la literatura chilena, es un antecedente relevante para la comprensión del desarrollo posterior del enclave.

El estudio de Dignidad en torno al año 1966 se justifica, además, con miras a la comprensión del asentamiento alemán como sistema sectario. La incorporación de la literatura alemana aquí tiene especial relevancia, puesto que a diferencia de la chilena, aborda el problema haciendo mayor hincapié en esta dimensión. Este énfasis se observa en publicaciones cuyo propio título alude al reducto alemán como “secta”¹². En este trabajo se intentará establecer, en función del análisis de sus rasgos, la pertinencia del uso de dicha categoría. Se tratará de mostrar que parte de su actuar posterior debe ser explicado con referencia a rasgos que ya tenían consecuencias fatales, y para los que la concentración en la categoría de “secta” podría resultar iluminadora.

Para ello, se debe tener en cuenta la discusión reciente del concepto de “secta” como instrumento adecuado para la comprensión de este tipo de organización. Se trata, sin duda, de una categoría disputada. En las últimas décadas se ha planteado si acaso la diferenciación entre “iglesia” y “secta” –acuñada primero por Ernst Troeltsch– ha quedado obsoleta. La principal dificultad del concepto radicaría en que sería en alto grado valorizante y peyorativo. El potencial descalificatorio –incluso estigmatizante– respecto de los miembros de estos grupos, ha llevado a que algunos la consideren una clasificación anacrónica. Sin embargo, y como lo indican nombres tan importantes como Gerd Theissen y Peter L. Berger, ha logrado mantenerse vigente. La distinción iglesia-secta no solo mantendría validez en el uso cotidiano del lenguaje; también lo haría en la investigación científica, tal como lo demuestran, por lo demás, las investigaciones de Niels Biedermann –junto con Judith Strasser y Julian Poluda–, Susanne Bauer y Henning Freund, quienes aplican el concepto de ‘secta’ a Colonia Dignidad¹³.

Si se da por válida esta categoría como herramienta conceptual para una mejor comprensión de dicha realidad, resulta pertinente reparar en algunos de sus rasgos constitu-

¹² Por ejemplo, Fröhling, *op. cit.*; Heller, *op. cit.*; Vedder, *op. cit.*

¹³ Gerd Theissen, “Kirche oder Sekte? Über Einheit und Konflikte im frühen Christentum”, in Anatoly Alexeev, Christos Karakolis y Ulrich Luz (eds.), *Einheit der Kirche im Neuen Testament*, Tübingen, Mohr Siebeck Verlag, 2008, p. 84. Sobre la investigación de Niels Biedermann, véase Niels Biedermann, Judith Strasser und Julian Poluda, “‘Colonia Dignidad’–Psychotherapie im ehemaligen Folterlager einer deutschen Sekte”, in *Zeitschrift für politische Psychologie*, 14, n.º 1-2, Hamburg, 2006, pp. 111-127. Véase, además: Susanne Bauer, “Psychologische Behandlungsmöglichkeiten für religiös traumatisierte Menschen am Beispiel der Sekte Colonia Dignidad”, in Michael Utsch (ed.), *Pathologische Religiosität. Genese, Beispiele, Behandlungsansätze*, Stuttgart, Kohlhammer, 2012, pp. 67-101; Henning Freund, “Religion als Traumata und Bewältigungshilfe am Beispiel der totalitären religiösen Gemeinschaft Colonia Dignidad”, en Utsch (ed.), *op. cit.*, pp. 106-136.

tivos centrales¹⁴. El sociólogo y teólogo Gerd Theissen postula que mientras las iglesias aceptan diversos grados de pluralismo en su seno (congregaciones, obras de diaconía, movimientos etc.), las sectas, por el contrario, exhiben hacia adentro un alto grado de homogeneidad. Por tanto, serían intolerantes respecto de la diversidad dentro de la propia comunidad¹⁵. El sociólogo Peter L. Berger complementa esta perspectiva con un fuerte énfasis en la idea de aislamiento respecto del mundo. Así, la vida ascética de la secta constituiría una “formación insular” en medio del mar que es la sociedad secular¹⁶. En “Pluralismo Global y Religión”, Peter Berger va más allá y propone una comprensión del fenómeno sectario como un minitotalitarismo. En este esquema, la secta procura restaurar aquello que se da por sentado dentro de la comunidad y significa al resto de la sociedad como campo enemigo. Es en esta subcultura “donde el individuo puede encontrar el consenso social necesario para la certeza cognitiva y normativa”¹⁷. Dado que la pluralidad del mundo exterior representa un peligro para la secta, los controles sobre la interacción y la comunicación con el mundo exterior deben ser férreos. Dice Peter Berger que “la más leve relajación de dichos controles puede abrir una grieta en el dique protector contra la infección pluralista”, afectando “la capacidad de dar las cosas por sentadas”¹⁸. Por lo mismo, este minitotalitarismo va de la mano de un “mínimo contacto con los forasteros, [de] evitar toda conversación innecesaria e igualmente evitar todo medio de comunicación proveniente del mundo pluralista del exterior”¹⁹. Una pregunta que se deriva de lo anterior es si la estabilidad interna, así como el incontestable liderazgo de Paul Schäfer durante cuatro décadas, se explican por el pequeño totalitarismo y el draconiano sistema de controles impuestos por los jerarcas de Dignidad. Primero hay que responder si hubo tal minitotalitarismo en el asentamiento de Parral.

¹⁴ Fue Ernst Troeltsch quien estableció a comienzos del siglo XX la dicotomía sociológica iglesia-secta. De acuerdo con el teólogo y sociólogo alemán, la “iglesia” se caracterizaría por una estructura jerárquica y una relación distendida hacia el mundo, al tiempo que la santidad sería transmitida a los miembros de la comunidad a través de la institución del sacerdocio profesional. Las “sectas”, en cambio, tenderían a estructuras igualitarias, vivirían en un estado de oposición al mundo y pondrían énfasis en la santidad personal sin la mediación de criterios objetivos: Ernst Troeltsch, *Die Soziallehren der christlichen Kirchen und Gruppen*, Tübingen, J.C.B. Mohr (Paul Siebeck) Verlag, 1912.

¹⁵ Theissen, *op. cit.*, p. 85. Otros pensadores como Max Weber y Richard Niebuhr enfatizan otros elementos característicos de las sectas. Para Max Weber, en tanto, la “iglesia” y la “secta” se distinguen en función de su teoría del carisma. Mientras en la “iglesia” el carisma se atribuye al oficio institucional y no a la persona, en la “secta” se atribuye de modo directo al líder religioso: Max Weber, *Wirtschaft und Gesellschaft*, Tübingen, Mohr Siebeck Verlag, 1947, vol. 1, p. 143. En este caso, el depositario del carisma sería Paul Schäfer: Richard Niebuhr observa en las iglesias una cierta adaptación a los intereses nacionales y culturales predominantes, es decir, a la cultura mayoritaria. Entiende la secta, en cambio, como un “grupo minoritario, cuya actitud separatista y semiascética respecto ‘del mundo’ es reforzada por la lealtad que se nutre de la persecución”: H. Richard Niebuhr, *The Social Sources of Denominationalism*, New York, Henry Holt and Co., 1929, pp. 18-19.

¹⁶ Peter L. Berger, “The Sociological Study of Sectarianism”, in *Social Research*, vol. 51, issue 1, Baltimore Spring-Summer 1984, p. 374.

¹⁷ Peter L. Berger, “Pluralismo Global y Religión”, en *Estudios Públicos*, n.º 98, Santiago, otoño 2005, pp. 15-16.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *Ibid.*

LA PRIVATE SOCIALE MISSION EN ALEMANIA

Los orígenes de Colonia Dignidad se remontan a comienzos de la década de 1950. En el pueblo de Gronau, Westfalia, casi en la frontera mismo germano-holandesa, coincidieron el pastor bautista Hugo Baar y el predicador autodidacta Paul Schäfer, en el contexto de las actividades de la iglesia del primero. El pastor autodidacta destacó ya entonces por su liderazgo y sus aptitudes para la predicación carismática. Exigió de los feligreses una vida cristiana similar a la de la Iglesia primitiva y una entrega radical a Dios. Con el paso del tiempo, este predicamento se convertiría –y es posible que esta haya sido su intención inicial– en una exigencia de sumisión a su propia persona. Por lo mismo, la figura de Paul Schäfer opacó al resto de la comunidad así como a los otros líderes del movimiento; entre ellos al mismo Hugo Baar. A este grupo se unió después el pastor Hermann Schmidt. El movimiento fundado por Hugo Baar, Paul Schäfer y Hermann Schmidt se formalizó por primera vez en 1956, y fue inscrito, bajo el nombre de Private Sociale Mission, como corporación de caridad²⁰. Los antecedentes de lo que después se llamó “Colonia Dignidad” se encuentran, por tanto, en la Private Sociale Mission, cuya sede estuvo ubicada desde 1956 cerca de Siegburg, en el actual Estado federal de Renania del Norte-Westfalia, no muy lejos de las ciudades de Bonn y Colonia²¹.

Del mismo Paul Schäfer no se sabe mucho. Solo es conocido que nació en Troisdorf, Estado de Renania del Norte-Westfalia, en 1921, y que su niñez, en la época posterior a la Primera Guerra Mundial, fue difícil. A la pobreza se sumaron la separación de sus padres y la doble repitencia en el colegio. Su carácter irascible habría contribuido a que en un acceso de ira se clavara una tijera en un ojo, razón por la que recibió el apodo de “ojo de vidrio”. Ese incidente –es decir, la falta de visión en un ojo– condicionó, a su vez, su participación en la Segunda Guerra Mundial: en vez de ser llamado a las filas como soldado, se desempeñó como enfermero en la Francia ocupada. Si descubrió su homosexualidad y su tendencia pedófila durante la época del nacionalsocialismo es una interrogante abierta. Terminada la guerra y hasta fines de la década de 1940, se erigió como un eximio organizador de retiros espirituales de jóvenes, circunstancia que le permitió rodearse de niños y de adolescentes masculinos. Con todo, parece haber sido su tendencia pedófila –no la homosexualidad– aquello que comenzó a afectar su estabilidad laboral. Desde 1948 se desempeñó como tutor de adolescentes en la iglesia bautista de Gartow. Como señalan Ulla Fröhling y Friedrich Paul Heller, la comunidad de Gartow lo despidió en 1951 por abusos sexuales contra los menores a su cuidado²². El mismo desenlace tuvo su estadía en un hogar de la diaconía en Heidenheim, donde de igual forma se empleó al cuidado de niños y adolescentes. Allí perdió su trabajo en 1953, por pedofilia²³.

²⁰ Rechtsanwältin Dahs, Redeker, Schön, Dahs jun. a Bundesminister des Auswärtigen, Bonn, 7. 11.1996, p. 4, in Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes [Archivo Político del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Federal Alemana] (en adelante PAAA), AV Neues Amt 31 581 (Todas las citas correspondientes al archivo PAAA son traducciones del autor).

²¹ Fröhling, *op. cit.*, pp. 91-92.

²² Fröhling, *op. cit.*, p. 59; Heller, *op. cit.*, p. 12.

²³ Fröhling, *op. cit.*, pp. 76-77; Maier, *op. cit.*, p. 12.

La Segunda Guerra Mundial y el exterminio nacionalsocialista de los judíos europeos, sancionaron el derrumbe militar y moral de Alemania. En ese contexto de búsqueda de horizontes de sentido surgieron muchos movimientos religiosos en Alemania. Del mismo modo, el ambiente de orfandad espiritual era favorable para el surgimiento de sectas. En la primera mitad de la década de 1950 Paul Schäfer comenzó a forjar su carrera como predicador evangélico. Organizó campamentos juveniles y retiros espirituales, y consolidó, paso a paso, un ascendiente incontestable sobre sus seguidores. No es casualidad que un predicador autodidacta —es decir, sin formación en un seminario teológico— haya logrado articular desde la nada una comunidad de seguidores incondicionales. Fueron sus dotes carismáticas y un extraño atractivo los que contribuyeron a este ascenso meteórico. En un ademán propio de los fenómenos sectarios, se separó en 1954, con un grupo de adeptos, de la Federación de Iglesias Evangélicas Libres, para fundar su propio movimiento. La estrategia que usó fue cooptar en primera instancia al pastor bautista Hugo Baar y lograr su sumisión. Incluso más: logró escindir una parte importante de la iglesia del pastor bautista. Hugo Baar y treinta y cinco matrimonios de la iglesia en Gronau siguieron al líder carismático a Siegburg²⁴. Aquí se encontraría el momento de transición de una iglesia cristiana a una comunidad sectaria, bifurcación que, por cierto, no despojó a su organización de la terminología cristiana. Al revés, la invocación del mensaje cristiano fue un recurso para disfrazar su proyecto y dotarlo de un halo de bondad.

La historia de Colonia Dignidad es también, en sus orígenes, una historia de la Alemania de posguerra. En sus comienzos, la secta estuvo constituida, en un porcentaje importante, por expulsados de los antiguos territorios y enclaves alemanes existentes en el este europeo hasta la Segunda Guerra Mundial. Muchos habían huido de Checoslovaquia, Bielorrusia, Ucrania, Prusia Oriental y del Báltico ante el avance del Ejército Rojo. Sin perjuicio de que Alemania Occidental entró en una espiral de recuperación económica —el llamado “milagro económico alemán”—, los advenedizos del Este europeo se encontraron en los márgenes de la nueva sociedad alemana. Muchas mujeres habían perdido a sus maridos y otros familiares en la guerra, estaban solas con sus hijos y no tenían redes de apoyo en el Oeste alemán²⁵. En este contexto de desamparo social, las iglesias cristianas ofrecieron horizontes de sentido, arraigo e integración social a estas personas²⁶. Una de estas fue la iglesia de Hugo Baar, cooptada —como ya se señaló— por Paul Schäfer. Una vez escindidos de la Iglesia Bautista comenzaron a desarrollar las técnicas manipulativas que les permitirían el control sobre las personas. Este control, que constituyó, a su vez, la base para la posterior construcción de un Estado dentro del Estado en Parral, se alimentaba de la alternancia entre cercanía y distancia, la oscilación entre la amenaza del rechazo y la calidez de la acogida. El círculo vicioso de control total era reforzado por un aspecto clave para la obtención de información privada de las

²⁴ Gemballa, *op. cit.*, p. 65. Según Gero Gemballa, Paul Schäfer nunca fue bautista.

²⁵ Respecto de la situación política y social en la época posterior a la Segunda Guerra Mundial en Alemania, véase, entre otros, Edgar Wolfrum, *Die geglückte Demokratie. Geschichte der Bundesrepublik Deutschland von ihren Anfängen bis zur Gegenwart*, Stuttgart, Klett-Cotta, 2006, pp. 30-41.

²⁶ Véase, por ejemplo, Christoph Klessmann, “Kontinuitäten und Veränderungen im protestantischen Milieu”, in Alex Schildt y Arnold Sywottek (eds.), *Modernisierung im Wiederaufbau. Die westdeutsche Gesellschaft der 50er Jahre*, Bonn, Verlag J.H.W. Dietz, 1993, pp. 403-417.

personas: el uso y el abuso de la confesión. La confesión se debía realizar sin mediación con Paul Schäfer, quien hurgaba con predilección en los aspectos íntimos –desde mentiras hasta pequeños robos– y en detalles de la vida sexual de los miembros de la comunidad. Toda esa información servía para extorsionar a las personas, manipularlas y reducirlas a existencias funcionales a la voluntad del líder²⁷. Con todo lo anterior ya estaban dadas algunas condiciones que Peter L. Berger, Niels Biedermann y otros atribuyen al sectarismo²⁸.

La comunidad de prosélitos –manipulada por Paul Schäfer– contribuyó con su propio trabajo físico, donaciones y herencias a la construcción de edificios, en un terreno comprado cerca de Siegburg. Allí vivía un porcentaje importante de la comunidad y funcionaba una pequeña empresa. Un aspecto no menor es que en el nuevo edificio construido comenzó a funcionar un orfanato, pues, como ellos mismos declaraban, la esencia de la Sociale Mission residía en la actividad benefactora. En sus estatutos se leía que los objetivos de la organización fundada en 1956 eran: “la acogida de adolescentes necesitados y en situación de riesgo, la ayuda a personas menesterosas [...] y la predicación del evangelio”²⁹. Como se expuso con anterioridad, ya mucho antes del establecimiento en Siegburg se conocieron los primeros casos de abuso sexual contra menores perpetrados por Paul Schäfer. A comienzos de la década 1950, sin embargo, y a pesar de los despidos laborales por conducta pedófila, nadie se atrevió a denunciarlo ante la justicia. Esto cambió a comienzos de la década de 1960, razón por la que la fiscalía alemana inició la persecución penal contra el líder de la secta. Fue buscado por la policía alemana y por Interpol, pero logró escapar. Los motivos del éxodo fueron falsificados y se simulon otras razones. Paul Schäfer esgrimió que debían emigrar de Alemania, puesto que había tenido una visión en la que una grave amenaza se cernía sobre la comunidad de Siegburg: el comunismo soviético iba a avanzar sobre Alemania Occidental. La consecuencia de la ocupación rusa sería la guerra, lo que traería consigo el fin de Alemania y de la propia Private Sociale Mission³⁰. Para ello Paul Schäfer, Hugo Baar y Hermann Schmidt realizaron un viaje de exploración a Egipto, Marruecos, Túnez e Israel³¹. También consideraron la posibilidad de emigrar a Australia, Canadá y Sudáfrica. En definitiva, la secta de Siegburg cerró sus puertas, vendió propiedades y bienes³², y se trasladó a América del Sur. Un motivo para la decisión de radicarse en Chile –y no en otro lugar– podría ser la coyuntura dada por el terremoto de 1960: esta ofrecía un buen pretexto para establecer una sociedad benefactora en el país sudamericano. Horst Rückert señala, por otra parte, que la investigación judicial y la orden de detención emitida por la justicia alemana forzó una emigración rápida y a un país que no tuviese convenio de extradición con Alemania Federal³³. Es probable que los dos factores –el sísmico y el judicial– hayan incidido en la decisión de instalarse en Chile.

²⁷ Gemballa, *op. cit.*, pp. 62-64.

²⁸ Véase, por ejemplo, Biedermann, Strasser y Poluda, *op. cit.*, pp. 114 y 118-121.

²⁹ Citado en Fröhling, *op. cit.*, p. 92.

³⁰ Gemballa, *op. cit.*, p. 79.

³¹ Maier, *op. cit.*, p. 13.

³² La Private Sociale Mission mantuvo, en todo caso, una representación y negocios en Siegburg.

³³ Rückert, *op. cit.*, p. 26.

COLONIA DIGNIDAD EN CHILE

Después de la compra del predio El Lavadero³⁴ de tres mil hectáreas, cerca de Linares –320 km al sur de Santiago–, los colonos alemanes de Siegburg lo bautizaron como “Colonia Dignidad”. Paul Schäfer no solo encontró un lugar donde la justicia alemana no lo podía perseguir, sino que retomó una doble función: la de líder espiritual y la de jefe déspota. En la autopercepción de sus jerarcas, la inspiración que guiaba al asentamiento alemán era la ética cristiana sin filiación confesional o política³⁵. Más acertada resulta, sin embargo, la descripción de la Embajada de la República Federal Alemana del año 1970, de que se trataba de una “asociación que combina el sectarismo religioso con actividades de beneficencia”³⁶.

Hay suficientes elementos de juicio para deducir que la beneficencia solo era una pieza menor de un engranaje mayor, y que era, además, fachada para blanquear la imagen de la Colonia. La conducta de Paul Schäfer en Alemania y los aspectos sistémicos de la Private Sociale Mission –antes descritos– hacen pensar que ya desde el establecimiento de la comunidad en Parral se instauró un sistema de explotación laboral, de abuso y de pedofilia. El Estado dentro del Estado y el minitotalitarismo sectario entraron en régimen apenas los colonos alemanes se establecieron en El Lavadero. Esto explicaría la existencia de líneas de contención para evitar que los delitos perpetrados al interior del predio salieran a la opinión pública. La relativa calma en la que navegó el enclave durante los primeros cuatro a cinco años de existencia se explica, además, por el tipo de relación que estableció con la comunidad chilena vecina. Se presentó no solo como una organización de beneficencia para los niños que llegaron –de modo legal o ilegal– junto con los colonos alemanes en 1961 y 1962, sino, también, para la comunidad chilena alemana. Desde 1963, el hospital del asentamiento abrió sus puertas los martes y los viernes para la población chilena, la cual interpretó la atención de salud ofrecida –según señala Horst Rückert– como una expresión de “maravillosa generosidad”³⁷. Así y todo, fue una apertura a la comunidad vecina que de ningún modo suavizó el radical aislamiento del enclave. Primero, porque el ingreso de chilenos al hospital fue muy controlado: solo los días mencionados. Segundo, porque las enfermeras tenían –salvo la referencia a formalidades o fórmulas sanitarias– prohibición de conversar con los pacientes chilenos³⁸. En este sentido, no hay indicios de que el ingreso de población chilena a sus instalaciones haya generado una interacción favorable al aflojamiento de las rígidas estructuras de autosegregación respecto del mundo exterior y de segregación interna³⁹. Se puede con-

³⁴ El predio El Lavadero es mencionado en otros registros como fundo San Manuel.

³⁵ Rechtsanwälte Dahs, Redeker, Schön, Dahs jun. a Bundesminister des Auswärtigen, Bonn, 7.11.1966, p. 4, in PAAA, AV Neues Amt 31 581.

³⁶ Aufzeichnung Kolonie ‘Dignidad’ AA (se utiliza la abreviación AA para Auswärtiges Amt, que en español significa Ministerio de Relaciones Exteriores Alemán), Santiago, 10.7.1970, in PAAA, AV Neues Amt 31 581.

³⁷ Rückert, *op. cit.*, p. 100.

³⁸ Este es uno de los rasgos que Peter L. Berger establece como característico de las sectas: la idea de evitar toda conversación innecesaria y de un mínimo contacto con actores foráneos: Berger, “Pluralismo Global...”, *op. cit.*, pp. 15-16.

³⁹ También se puede mencionar la escuela de la Colonia como instancia de contacto entre la comunidad vecina y la secta. Horst Rückert explica que la escuela para los niños del enclave alemán existió desde 1962, y que

cluir, por el contrario, que la apertura del hospital para la población vecina tuvo un triple rédito para los cabecillas de Dignidad. Primero, le permitió mostrarse al mundo exterior como una organización dedicada a la beneficencia⁴⁰. Segundo, favoreció la creación de una red de apoyo entre los habitantes de la zona rural de Parral: muchas veces fueron los mismos campesinos del sector quienes defendieron el reducto alemán. Por último, y de modo más indirecto, los dos factores anteriores contribuyeron a un mayor blindaje respecto de la crítica exterior. Este cerrojo favoreció, a su vez, la agudización del aislamiento y de la drástica estructura minitotalitaria.

Con todo, desde 1965 las líneas de contención comenzaron a fisurarse: se filtraron relatos y pruebas concretas sobre las terribles condiciones de vida dentro del reducto. A diferencia de los hechos ocurridos en Alemania, ya no solo se habló de “abusos graves de menores y de adultos”⁴¹, sino que se agregaron denuncias sobre condiciones de trabajo inhumanas y la existencia de una despiadada justicia propia dentro del recinto. Un informe de la Embajada estableció que hacia 1965 algunos miembros lograron escapar del reducto y que acusaron a la dirección de haber establecido un régimen similar a uno de “campo de trabajos forzados”. Denunciaron, además, que las faltas al reglamento interno eran perseguidas por la justicia interna con castigos corporales, y que los menores de edad eran abusados en forma “homosexual”. La Colonia calificó las acusaciones de calumnia e intentó desvirtuarlas —como consigna el mismo informe de la Embajada— motejando a los fugados de “deficientes físico-mentales”⁴². Hacia 1970, la sucesión de incidentes, así como los diversos relatos de personas que habían escapado durante los primeros años, permitieron que el Ministerio de Relaciones Exteriores Alemán Federal tuviera, a pesar del hermetismo, una idea clara de lo que sucedía dentro del enclave. En una nota de ese año, este Ministerio dio cuenta de la estructura imperante en el recinto desde sus inicios:

“Hacia afuera la Colonia está herméticamente cerrada. [...] Parece ser un hecho que la libertad de los miembros está restringida, que existe un control de la correspondencia y una prohibición de abandonar libremente la Colonia. Los antecedentes penales por pedofilia de uno de los miembros del directorio, Paul Schäfer, han pesado fuertemente sobre la Colonia. Los reiterados intentos de fuga de algunos de los miembros de la Colonia han llamado la atención de la opinión pública y fijado la atención en las dudosas actividades de la Colonia. Todas las personas que lograron huir de la Colonia han informado sobre abusos, prácticas homosexuales y un sistema penal interno basado en castigos corporales y en encierro similar al de una cárcel”⁴³.

recién en 1985 se inauguró una escuela —subvencionada por el Estado— abierta para la comunidad chilena vecina. La escuela fue construida fuera de las rejas perimetrales de la Colonia. Véase: Rückert, *op. cit.*, pp. 98-100.

⁴⁰ Esto, a pesar de que la pretendida beneficencia hospitalaria se prestara para el fraude y la sustracción de menores. Después de su estadía en el hospital de la Colonia, algunos niños no fueron devueltos a sus progenitores, quienes en algunos casos consintieron, convencidos de que los colonos alemanes les darían a sus hijos la posibilidad de una vida mejor. Otros niños fueron víctimas de una adopción fraudulenta. Véase Rückert, *op. cit.*, pp. 100-101.

⁴¹ Embajada a AA, Santiago, 14.4.1966, en PAAA, B 33 465.

⁴² Aufzeichnung des RK-Referenten der Botschaft Santiago über den Besuch der deutschen Kolonie Dignidad am 19.6.1972, Santiago, in PAAA, AV Neues Amt 31 581. El informe, que data del año 1972, hace referencia a la visita de un funcionario de la Embajada al reducto alemán el mismo año. En el escrito se presenta una síntesis del régimen interno del enclave y de los incidentes que involucraron a Dignidad en los años previos.

⁴³ Aufzeichnung Kolonie ‘Dignidad’ AA, Santiago, 10.7.1970, in PAAA, AV Neues Amt 31 581.

El aislamiento del mundo exterior, los abusos y el drástico disciplinamiento interno retratan una organización que, detrás de su fachada de beneficencia, operaba como secta micrototalitaria.

Un testimonio del año 1966 ilustra cómo funcionaba el cosmos micrototalitario de Paul Schäfer en Parral. Ese año un hermano desesperado, el arquitecto Ulrich Klemkow, pidió ayuda al Encargado de Asuntos Consulares y Jurídicos de la Embajada Alemana, Franz Goldschmitt, para concretar la fuga de su hermana, Ursula Klemkow. Ulrich Klemkow acusó, basándose en artículos de prensa así como en declaraciones de testigos, la “esclavización espiritual y moral”, así como “privación de libertad física y psíquica” de quienes estaban reclusos en el enclave a través de “métodos de abuso medievales”⁴⁴. El relato de Ulrich Klemkow sobre la dinámica interna de la Colonia es coincidente con el régimen de dominación que había establecido Paul Schäfer cuando la comunidad todavía estaba radicada en Alemania, pero con el agregado de una radicalización de la represión y de la explotación. Según Ulrich Klemkow:

“Se trata de colonos alemanes, los que, habiendo sido llevados por caminos de perdición religiosa, son violados espiritualmente por una fría criminalidad y forzados de por vida a pertenecer a esta ‘comunidad’. Tienen que desdecirse de sus ideas delante de sus superiores y criticarse a sí mismos en voz alta. Son golpeados con cables de goma cuando manifiestan ideas contrarias a la ‘causa’ [...]. No pocos realizan trabajos pesados desde la madrugada hasta la noche (muchas veces hasta las 4 de la mañana) y no reciben ningún salario por ello”⁴⁵.

De acuerdo con el mismo relato, esposos y esposas tenían que vivir en espacios separados, los niños eran separados de sus padres y madres, y educados por la “autoridad infalible”; las madres ni siquiera podían llevar a sus propios niños a las camas. El control total sobre la comunidad se lograba a través de la obligación de denuncia y de confesión a la que estaba sujeto todo miembro de la organización. Sobre los abusos y excesos, Ulrich Klemkow denunció que: “Las personas eran golpeadas tanto rato, por ejemplo, con cables de goma, hasta que éstas [...] llegaban al convencimiento de que los maltratos no eran tales, sino un ‘favor’ de Dios para sus almas y una expulsión del diablo”⁴⁶. Ulrich Klemkow termina su carta con un llamado al gobierno de la República Federal a intervenir en el caso Colonia Dignidad. De las fuentes consultadas se deduce que al menos durante el año 1966 Ursula Klemkow no logró huir, a pesar de las gestiones de su hermano ante la Embajada y el Ministerio de Relaciones Exteriores alemán.

Sin perjuicio de lo anterior, los colonos lograron, gracias a la combinación de trabajo duro con la explotación laboral, transformar el latifundio venido a menos en un próspero emprendimiento agrícola. La narrativa de sacrificio y progreso, así como la —antes mencionada— construcción del hospital y su apertura para los habitantes rurales del sec-

⁴⁴ Ulrich Klemkow a Embajada, ‘Private Soziale Mission’ vormals Siegburg, heute in ‘la Dignidad’ bei Parral in Chile, 28.4.1966, in PAAA, B 33 465.

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ *Ibid.* El relato de Ulrich Klemkow coincide con aquellas descripciones de la dinámica interna de la Colonia que presentan tanto Dieter Maier como Horst Rückert en sus obras. Véase Maier, *op. cit.*, pp. 15-49; Rückert, *op. cit.*, pp. 30-57.

tor, terminaron por consolidar la potente coraza propagandística que fue construyendo durante la década 1960. Según señala un oficio del Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania Federal, las credenciales que se granjeó el reducto alemán en los primeros años, tanto en el ámbito nacional como entre la población campesina aledaña, fueron positivas⁴⁷.

LA FUGA DE WOLFGANG MÜLLER

Hacia fines del verano de 1966 un escándalo de proporciones rompió la aparente calma en torno a la Colonia, escándalo que no solo adquirió notoriedad en la opinión pública chilena y mundial, sino que se transformó en un problema mayor para la Embajada Alemana en Chile⁴⁸. El detonante fue la fuga del menor de edad Wolfgang Müller⁴⁹, quien, a la sazón, tenía veinte años⁵⁰. Ya había intentado fugarse en 1962 y 1963. Las represalias que sufrió entonces fueron brutales: fue golpeado y rapado, fue obligado a usar vestimenta roja durante el día y le fueron suministradas incontables pastillas e inyecciones⁵¹. Recién el tercer intento fue exitoso. El 28 de febrero de 1966 buscó protección en la Embajada Alemana en Santiago, y denunció graves abusos y delitos. Sus acusaciones apuntaron sobre todo a la dirección —sobre todo a Paul Schäfer—, a quienes imputó haberlo sometido a un régimen de trabajos forzados y de vigilancia permanente, así como haberlo golpeado con brutalidad.

La reacción del enclave fue inmediata. Antes de que pasaran veinticuatro horas —es decir, el mismo día— aparecieron en la Embajada en Santiago uno de los cinco directores de la Colonia, Albert Schreiber, y la tía de Wolfgang Müller, Sinaida Lilischkies, para intentar retirar al menor y llevarlo —contra su voluntad— de vuelta. El Encargado de Asuntos Consulares y Jurídicos, Franz Goldschmitt, se negó, aduciendo que el menor había solicitado la mayoría de edad así como su traslado a Alemania Federal. Además, argumentó que debía ser sometido a un examen psiquiátrico. La dirección del enclave, sin embargo, no estaba dispuesta a dar su brazo a torcer, e insistió el día siguiente, el 1 de marzo de 1966. El conflicto escaló al hacerse presentes en la Embajada el presidente del directorio, Hermann Schmidt, y otro de los directores, Hans Jürgen Blank, exigiendo de modo taxativo la entrega del menor. Además de la presión que significó la presencia misma de sus jefes en Santiago, Hermann Schmidt jugó una carta legal presentando un poder notarial que lo acreditaba como tutor de Wolfgang Müller. Franz Goldschmitt cuestionó, sin embargo, el poder notarial y rechazó la entrega del menor. Asimismo, de-

⁴⁷ Aufzeichnung Kolonie 'Dignidad' AA, Santiago, 10.7.1970, in PAAA, AV Neues Amt 31 581.

⁴⁸ En esa época y hasta comienzos de la década de 1970, solo la República Federal mantuvo relaciones diplomáticas oficiales con Chile. Recién bajo el gobierno de Salvador Allende, Chile reconoció a Alemania del Este como segundo Estado alemán y abrió una representación diplomática oficial en Berlín Oriental: Joaquín Fernandois, *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005, p. 371 y Dufner, *op. cit.*, pp. 207-214.

⁴⁹ Hoy, Wolfgang Kneese.

⁵⁰ Notiz für Referat L4 AA, Bonn, 12.4.1966, in PAAA, B83 702. En esa época la mayoría de edad se obtenía con veintiún años.

⁵¹ Rückert, *op. cit.*, p. 137.

clinó informar el lugar en el que se encontraba, situación que sugiere que la dirigencia de la Colonia estaba dispuesta a llevarlo por la fuerza al recinto de Parral. La Embajada lo había llevado el 28 de febrero al hogar de ancianos de la Asociación de Beneficencia Alemana. Según declaraciones de los abogados que representaban a la secta, Franz Goldschmitt habría presentado una denuncia contra la Colonia el mismo día⁵². La Embajada negó esa versión. La representación diplomática no habría puesto una denuncia en su contra, pero sí habría informado a la Policía de Investigaciones respecto de la declaración de Wolfgang Müller según la cual Paul Schäfer se encontraría en el enclave y según la que su madre, Vera Müller, habría sido mantenida separada de él durante meses sin que se hubiesen podido ver⁵³. La afirmación de Wolfgang Müller de que Paul Schäfer se encontraba en el predio de Parral era de fundamental importancia, ya que la Private Sociale Mission había declarado en Alemania que se había desvinculado de Paul Schäfer a raíz de la investigación por pedofilia que estaba realizando la fiscalía alemana contra su líder⁵⁴.

Empecinados, los representantes del asentamiento alemán intentaron desacreditar las declaraciones de Wolfgang Müller, aduciendo que tanto el menor como su madre serían esquizofrénicos. Para ello presentaron un certificado-peritaje del profesor Alfred Auersperg que lo calificaba de “psicópata peligroso”⁵⁵. Alfred Auersperg, sin embargo, nunca había visto a Wolfgang Müller. Su certificado se basaba en la mera información que la médica de Colonia Dignidad, Gisela Seewald, le había hecho llegar. La Embajada puso, además, en duda si acaso Gisela Seewald recibió alguna vez la habilitación estatal para ejercer como médica en Chile y ordenó un peritaje independiente. El examen realizado por el médico Kroll puso en evidencia la falsificación de los médicos Gisela Seewald y Alfred Auersperg, pues estableció que Wolfgang Müller no padecía de esquizofrenia, sino que estaba sano⁵⁶.

La situación escaló aún más cuando –según los abogados de Colonia– la Embajada informó al tribunal de Hamburg-Altona, órgano revisor de la tutela de Wolfgang Müller, que miembros del enclave podrían llegar a asaltar el hogar de ancianos en el que se encontraba el menor. En un telegrama al tribunal se hablaba de que quince personas habían cercado el hogar y que su director, Pablo Katzy, temía el secuestro del menor. Pablo Katzy alertó, por tanto, a la policía, la que sorprendió a algunos miembros del reducto apostados a pocos metros del hogar. El tumulto culminó con la detención del colono Kurt Schnellenkamp, realizada por la policía civil. De acuerdo con la declaración de Pablo Katzy, Kurt Schnellenkamp fue llevado al cuartel general de Investiga-

⁵² Rechtsanwälte Dahs, Redeker, Schön, Dahs jun. a Bundesminister des Auswärtigen, Bonn, 7.11.1966, p. 8, in PAAA, AV Neues Amt 31 581.

⁵³ Embajada a AA, 16.1.1967, in PAAA, AV Neues Amt 31 581. Este último hecho no sorprende, pues la separación forzada de hijos de sus padres y madres era práctica sistemática en la Colonia. Véase, entre otros, Heike Rittel y Jürgen Karwelat, *Lasst uns reden. Frauenprotokolle aus der Colonia Dignidad*, Stuttgart, Schmetterling, 2018, p. 28.

⁵⁴ Rittel y Karwelat, *op. cit.*, p. 21. De hecho Paul Schäfer no figuraba como miembro del directorio del enclave.

⁵⁵ Rechtsanwälte Dahs, Redeker, Schön, Dahs jun. an Bundesminister des Auswärtigen, Bonn, 7.11.1966, p. 9, in PAAA, AV Neues Amt 31 581.

⁵⁶ Embajada a AA, Santiago, 16.1.1967, in PAAA, AV Neues Amt 31 581.

ciones, donde el director general, Emilio Oelckers, lo habría aleccionado respecto de que “en Chile no se puede jugar a la policía y que tenían que terminar con esto”⁵⁷. Es sintomático que, si bien personeros de Colonia Dignidad desmintieron la cifra de quince personas instaladas en las proximidades del hogar de ancianos, sí admitieron al menos la presencia de dos personas. Independiente de la cantidad exacta de colonos apostados allí, lo que sí es seguro es que la dirección de la Colonia estuvo dispuesta a extremar la situación para capturar a Wolfgang Müller y obligarlo, así fuese por la fuerza, al regreso a Parral, y que lo vigiló en Santiago. Fuera del reducto, el menor constituía un peligro para la comunidad. Solo dentro del enclave sectario se garantizaba la preservación del orden primigenio e incuestionado. Después del incidente del 1 de marzo, el hogar de ancianos quedó bajo protección policial⁵⁸.

Llamativa es, en tanto, la posición que adoptó el tribunal de Hamburg-Altona en el caso de la tutela de Wolfgang Müller. Da la impresión que validó el falso peritaje del médico Alfred Auersperg que lo calificaba de esquizofrénico, pues en un fallo del 3 de marzo denegó tanto la repatriación del menor a Alemania como su mayoría de edad. A pesar de que con ello el tribunal ratificaba el tutelaje de Hermann Schmidt, la Embajada denegó la entrega del menor, aduciendo que el tribunal tenía que ordenarla de modo explícito. En un vuelco repentino, sin embargo, el juez solicitó el 10 de marzo al tutor *de facto*, Hermann Schmidt, renunciar libremente a la tutela y otorgar un poder a la Embajada, solicitud rechazada —como se podía esperar— por el tutor *de iure*, Hugo Baar⁵⁹. Sin perjuicio de lo anterior, el tribunal de Hamburg-Altona despejó sus dudas, puesto que el 26 de mayo levantó el tutelaje de Hugo Baar⁶⁰. A esa altura, sin embargo, Wolfgang Müller ya había sido detenido por la policía chilena por homosexualidad. Al mismo tiempo, un tribunal chileno ordenó una investigación judicial respecto de la legalidad y de las actividades realizadas por Colonia Dignidad. En el curso de esta, el director Hermann Schmidt estuvo en prisión dos días⁶¹. Pero la investigación no tuvo mayores resultados y dado que —según la versión de los abogados defensores de la secta— no se pudieron acreditar actividades ilícitas, el tribunal no pudo acusar a ningún miembro de la comunidad⁶². La Corte Suprema designó, a pesar de lo anterior, un juez de dedicación exclusiva con la misión de esclarecer el caso Wolfgang Müller y lo que sucedía dentro del recinto⁶³.

⁵⁷ Rechtsanwälte Dahs, Redeker, Schön, Dahs jun. a Bundesminister des Auswärtigen, Bonn, 7.11.1966, p. 11, in PAAA, AV Neues Amt 31 581.

⁵⁸ *Op. cit.*, p. 12. Es sintomático que otro de los miembros de Colonia Dignidad que se encontraba cerca del hogar de ancianos haya sido Albert Schreiber; es decir, que uno de los directores de la Colonia haya asumido directamente la vigilancia de Wolfgang Müller.

⁵⁹ *Op. cit.*, p. 21. Hugo Baar, quien todavía vivía en Alemania, era, en realidad, el tutor oficial de Wolfgang Müller. Es por eso que era un tribunal alemán el que tenía que fallar sobre el tutelaje del menor. Hermann Schmidt poseía, a su vez, un poder que lo autorizaba en el ejercicio concreto de tutelaje. Esta es una rareza más que acentúa las sombras que pesan sobre Dignidad.

⁶⁰ Embajada a AA, Santiago, 16.1.1967, in PAAA, AV Neues Amt 31 581.

⁶¹ Embajada a AA, Santiago, 20.4.1966, in PAAA, B 83 702.

⁶² Rechtsanwälte Dahs, Redeker, Schön, Dahs jun. a Bundesminister des Auswärtigen, Bonn, 7.11.1966, pp. 22-23, in PAAA, AV Neues Amt 31 581.

⁶³ Embajada a AA, Santiago, 20.4.1966, in PAAA, B 83 702.

RESONANCIAS NACIONALES E INTERNACIONALES

La estridencia del caso, así como la misma reacción amenazante de la dirección del enclave, contribuyeron a que la opinión pública chilena, acaso mal informada hasta entonces, se enterara ahora del escándalo que ponía serios mantos de duda sobre la Colonia, su orden interno y sus prácticas. De ello se encargó la prensa chilena, sobre todo la revista *Ercilla*. Esta fue contactada –según la Embajada– por el propio Wolfgang Müller⁶⁴. *Ercilla* puso el siguiente título a un artículo del 23 de marzo de 1966: “La policía impidió sensacional secuestro de personas. Comandos alemanes en las calles de Santiago”⁶⁵.

La resonancia del caso, dada la estridente reacción de los jerarcas alemanes, no quedó acotada al ámbito doméstico y traspasó los límites nacionales. La prensa internacional recogió el caso Colonia Dignidad y publicó un amplio abanico de artículos: unos en registro moderado y otros con imputaciones espectaculares. Así, el periódico alemán *Die Welt* sentenció el 18 de abril de 1966:

“El fugado de la Colonia, Wolfgang Müller, afirmó [...] que imperan condiciones como las de un campo de concentración. El juez instructor de Parral ordenó la exhumación de tres cadáveres en los terrenos del fundo y la indagación de las causas de muerte. Müller había afirmado que algunas personas [...] habrían sido abusadas hasta causarles la muerte”⁶⁶.

Unos días antes –el 14 de abril de 1966– el mismo periódico alemán publicó una noticia que evidenciaba la convicción de un representante del *establishment* político chileno, el diputado demócratacristiano Guido Castilla, de que la Colonia era “un estado dentro del estado”⁶⁷. Otro periódico alemán, el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, también publicó una nota el mismo día 14 de abril. En esta se informó de la fuga de Wolfgang Müller y de la investigación por parte de la policía chilena, dado que se trataría de algo similar a un “campo de concentración”⁶⁸. En la nota se consignó que la indagatoria policial apuntaría a la privación de libertad de los colonos, a casos de homosexualidad y a la posibilidad de que exnazis se hubieran refugiado en el enclave. Según una minuta del

⁶⁴ Embajada a AA, Santiago, 24.8.1967, in PAAA, AV Neues Amt 31 581. En cambio, la Colonia acusó que habría sido la Embajada quien informó a revista *Ercilla*.

⁶⁵ Rechtsanwälte Dahs, Redeker, Schön, Dahs jun. an Bundesminister des Auswärtigen, Bonn, 7.11.1966, p. 14, in PAAA, AV Neues Amt 31 581. Traducción Dahs *et al.* El 30 de marzo y el 6 de abril, *Ercilla* publicó, según los abogados Dahs *et al.*, otros artículos sobre la secta.

⁶⁶ *Die Welt*, Berlín, 18. April 1966 (todas las citas de periódicos alemanes son traducciones del autor). El mismo artículo de *Die Welt* dice que Hugo Villegas, jefe de extranjería de Investigaciones, descartó la posibilidad de muertes en el recinto de Parral por abusos y maltratos. Hugo Villegas fue citado, además, con las siguientes palabras: “Yo creo que el joven Wolfgang Müller, los directores de la Colonia y muchos de sus miembros mezclan fábula con verdad”.

⁶⁷ *Die Welt*, Berlín, 14. April 1966. Algunas razones que aportó Guido Castilla para afirmar la idea de un Estado dentro del Estado son –según el periódico– las siguientes: la no existencia de obligatoriedad escolar para los menores y la muerte de dos personas bajo circunstancias dudosas. La nota periodística consigna que un vocero de la Colonia en Siegburg rechazó las imputaciones, haciendo referencia a la acción de beneficencia para niños huérfanos.

⁶⁸ *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, Frankfurt, 14. April 1966. Además del artículo del 14 abril *Frankfurter Allgemeine Zeitung* publicó noticias relacionadas con el caso Dignidad el 16 y el 22 de abril de 1966.

Ministerio de Relaciones Exteriores alemán, medios italianos y franceses habrían informado sobre “‘las prácticas inmorales e inhumanas’ en ese ‘campo de trabajos’”⁶⁹. Tanto *Le Monde* como *Il Corriere della Sera* habrían publicado artículos el mismo día que los medios alemanes: el 14 de abril. El medio italiano, incluso, habría escrito que “a Paul Schäfer se le tendría por [Martin] Bormann”⁷⁰. El periódico comunista *L’Humanité*, agregó por su parte: “Ex-oficiales de las SS construyeron un campo de concentración en Chile”⁷¹. El eco mediático en torno al escándalo de la secta no quedó circunscrito a medios europeos, sino que alcanzó, incluso, el Medio Oriente. Según el embajador alemán en Israel, Rolf Pauls, también la prensa judía publicó a mediados de abril artículos sobre la Colonia y el pasado de sus líderes⁷².

OFENSIVA DIPLOMÁTICO-JURÍDICA DE DIGNIDAD

Después de que trascendiera tanto la huida de Wolfgang Müller como el régimen imperante al interior del fundo El Lavadero, la dirección del enclave decidió pasar a la ofensiva en Chile y en Europa. El escenario esta vez fue Alemania Occidental, donde los directivos de la Colonia que permanecieron en la República Federal intentaron influenciar a la embajada chilena. El 14 de abril de 1966 el embajador chileno en Alemania, Camilo Pérez de Arce, recibió la visita del presidente de la Private Sociale Mission y expredicador bautista, Hugo Baar, en compañía del vicepresidente, Wilhelm Zeitner, quienes solicitaron la entrevista para exponer su punto de vista. El embajador chileno informó que Hugo Baar ya lo había visitado en septiembre de 1965 para presentarle el trabajo de la Private Sociale Mission en Chile. En esa reunión le habría explicado que el objetivo de la organización era la acogida de menores huérfanos y su formación escolar y técnica. La razón por la que la Private Sociale Mission cambió su domicilio de la República Federal a Chile fue justificada de manera vaga, aduciendo una mayor cantidad de niños así como un cambio de las condiciones en Alemania Occidental⁷³. Hugo Baar y Wilhelm

⁶⁹ Studiengruppe für Ost-West-Fragen, 18.4.1966, in PAAA, B 33 465. Las referencias a periódicos europeos en las dos notas a pie siguientes se basan en las informaciones que proporcionó el Studiengruppe für Ost-West-Fragen.

⁷⁰ *Ibid.* Martin Bormann (1900-1945) fue, entre otros cargos, ministro del Tercer Reich y secretario privado de Adolfo Hitler. Durante largo tiempo se especuló que habría logrado escapar a Sudamérica y que se habría refugiado en la frontera paraguayo-brasilera o en Argentina. Para una biografía del Ministro: Volker Koop, *Martin Bormann. Hitlers Vollstrecker*, Köln, Böhlau, 2012.

⁷¹ Studiengruppe für Ost-West-Fragen, 18.4.1966, in PAAA, B 33 465. *L’Humanité* habría escrito que los directores de la Colonia Dignidad, Hermann Schmidt, Hans-Jürgen Blank y Friedrich Pohlen, así como Paul Schäfer, habrían sido “oficiales alemanes” durante la época del nacionalsocialismo. Al menos en lo que respecta a Paul Schäfer hay claridad que no fue oficial de ejército durante el nazismo. Respecto de Hermann Schmidt, en cambio, hay certeza de que fue oficial de la Luftwaffe. Véase entre otros Rückert, *op. cit.*, pp. 14-15 y 18.

⁷² Pauls (Embajada de Tel Aviv) a AA, Tel Aviv, 15.4.1966, in PAAA, B 33 465. La fuente que informó sobre las publicaciones de los medios israelíes es, según el embajador alemán, la agencia noticiosa AFP.

⁷³ Embajada a Ministerio de Relaciones Exteriores, Bonn, 15.4.1966, en Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (en adelante AMRE), Fondo Países Alemania 1966, Oficio Confidencial. Así, Camilo Pérez de Arce: “Como creciera el número de niños que acudían a ellos y como las condiciones de

Zeitner no dejaron pasar la ocasión para manifestar su molestia por la publicación de la revista *Ercilla*. Sobre todo, rechazaron la imputación relativa a la orientación nazi de algunos de los miembros de la organización. Adujeron que, por el contrario, la gran mayoría de la dirección de la Colonia fue perseguida durante la época del nacionalsocialismo. Hugo Baar, según el relato de los dirigentes alemanes, solo habría sobrevivido a una condena a muerte, porque logró escapar y porque poco tiempo después se produjo el colapso del Tercer Reich.

Los representantes del enclave, asimismo, no dejaron pasar la ocasión para hablar sobre Wolfgang Müller, al que motejaron de esquizofrénico. Hugo Baar explicó que el Tribunal de Hamburgo le habría otorgado la tuición sobre el menor, poder que él habría transferido a Hermann Schmidt. También aprovecharon la ocasión para apuntar sus dardos contra la embajada alemana en Chile a propósito de la fuga de Wolfgang Müller. La representación diplomática habría desoído tanto a Hermann Schmidt como a la médica Gisela Seewald. La –a sus ojos– torpe postura de la Embajada, los llevaría a evaluar una queja oficial ante el Ministerio de Relaciones Exteriores alemán. Si la Embajada hubiese atendido las demandas de la dirección de la Colonia, es decir, si hubiese entregado a Wolfgang Müller –así se quejaban los dos representantes– no hubiesen salido a la luz las publicaciones incriminatorias. El embajador chileno replicó a Hugo Baar y Wilhelm Zeitner que no tenía informaciones oficiales sobre estos sucesos, y que Chile garantizaba una investigación imparcial y ajustada a derecho. Al finalizar la entrevista, Camilo Pérez de Arce le pidió a los visitantes que le hicieran llegar a la Embajada una lista del directorio de la organización, los estatutos de la organización y otros documentos importantes. La visita no pasó desapercibida. Medios escritos, entre otros el *Kölner Rundschau*, consultaron *ipso facto* a la Embajada respecto del contenido de la conversación. Un alto funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores alemán comentó la entrevista aludiendo a la fuerza explosiva del caso Dignidad⁷⁴.

EVALUACIÓN E IMPACTOS DEL CASO WOLFGANG MÜLLER

En vista de la resonancia del caso Dignidad, tanto en Chile como en el extranjero, surge la interrogante relativa a la postura de la población chilena, así como de los estamentos gubernativos y diplomáticos. Hay algunos indicios que apuntan a que la población asumió en un principio una posición favorable al asentamiento alemán. Más complejo resulta afirmar lo mismo de las esferas locales de la administración Frei Montalva. Es llamativo que en abril de 1966 el embajador alemán Gottfried von Nostitz informara que la representación diplomática tenía la impresión de que algunos funcionarios de gobierno, sobre todo el gobernador de Parral, Claudio Fuentes, estaban interesados en la perma-

Alemania habían cambiado, decidieron llevar esta obra benéfica fuera del país y, después de muchas búsquedas, se decidieron por Chile⁷³. Cuáles eran las condiciones que supuestamente habrían cambiado en Alemania Occidental no las especifica el embajador.

⁷⁴ Embajada a Ministerio de Relaciones Exteriores, Bonn, 15.4.1966, *op. cit.* Camilo Pérez de Arce alude al Consejero de Legación Meyer-Lohse.

nencia de la Colonia en las proximidades de esa ciudad⁷⁵. Esta apreciación contrasta con la realidad del duro enfrentamiento que se produjo entre el Gobernador y el reducto alemán. En 1967 y 1968 las malas relaciones entre la Gobernación y el enclave⁷⁶ escalaron a tal extremo que, a fines de enero de 1968, la Colonia presentó una querrela contra el gobernador Claudio Fuentes y el intendente de Linares, Héctor Taricco, con el fin de lograr la destitución de ambos funcionarios⁷⁷. Aún más, las relaciones con otras autoridades chilenas siguieron empeorando. El mismo año 1968 los colonos realizaron una huelga de hambre como protesta contra la confiscación de vehículos y una planta de trituración de piedras por parte de funcionarios de Aduanas de Chile⁷⁸.

Sin perjuicio de lo anterior, el embajador alemán Gottfried von Nostitz comentó que “el trabajo agrícola ejemplar” del asentamiento explicaría una “cierta admiración” que el director de Investigaciones Emilio Oelckers habría manifestado hacia los colonos alemanes⁷⁹. Con todo, esta postura de Emilio Oelckers queda matizada si se considera que él intervino para que Peter Packmor pudiese escapar del recinto el año 1969, gracias a la protección de Investigaciones⁸⁰. Interesante es, por otra parte, la postura del embajador Camilo Pérez de Arce el año 1966. Si bien se deduce de los documentos que este no adoptó una posición de abierta crítica respecto de la Colonia, sí se colige que manifestó una neutralidad con reservas. Así lo evidencia una de las explicaciones dadas por Hugo Baar en su visita a la Embajada el año 1965, que no satisfizo al diplomático chileno: “encontré que había algo extraño en la fundación en Chile de una colonia alemana de fines benéficos para niños alemanes”⁸¹. Por eso le ordenó al agregado militar en Bonn, coronel Mahn, que estudiara el historial y los estatutos de Dignidad. No solo delegó esta investigación en el Coronel por su dominio del idioma alemán, sino, también, porque en su calidad de director de la Escuela de Artillería de Linares había visitado la Colonia el año anterior. El agregado militar —como consignan los documentos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile— compartió la opinión del embajador Camilo Pérez de Arce en el sentido de que la impresión que le dejaba el asentamiento alemán era extraña. El Coronel recibió sin obstáculos la lista del directorio, los estatutos y otros documentos relevantes de los representantes de la Colonia, pero no habría podido detectar irregularidades. El embajador y el agregado militar acordaron, por tanto, prescindir de otras indagaciones⁸².

⁷⁵ Embajada a AA, Santiago, 12.4.1966, in PAAA, B 83 702.

⁷⁶ En agosto de 1967, el gobernador Claudio Fuentes ordenó la detención de dos colonos por “resistencia al poder estatal”: Consulado Alemán Concepción a AA, Concepción, 16.8.1967, in PAAA, B 83 702. La Embajada informó en noviembre de 1967, a mayor abundancia, sobre las tensas relaciones entre el enclave y la Gobernación de Parral: Embajada a Ministerio de Relaciones Exteriores, 3.11.1967, in PAAA, AV Neues Amt 31 581.

⁷⁷ Mariano Puga *et al.* a Embajada Alemana, 20.1.1968, in PAAA, AV Neues Amt 31 581.

⁷⁸ Aduanas adujo, a su vez, que la Colonia “habría abusado de la exención de derechos aduaneros en el ingreso de los equipos al país”: Embajada a AA, Santiago, 25.4.1968, in PAAA, B 83 702.

⁷⁹ Nostitz a AA, Santiago, 12.4.1966, in PAAA, B 33 465. Es en este contexto que Gottfried von Nostitz informó que la justicia chilena dictó una orden de detención en contra de Paul Schäfer a comienzos de abril de 1966, y que este se encontraría prófugo. Las pesquisas de la Policía de Investigaciones realizadas hasta ese minuto no habrían arrojado, sin embargo, sospechas respecto de violación de la ley.

⁸⁰ Aufzeichnung Botschaft (Wider), Santiago, 16.5.1969, in AV Neues Amt 31 578.

⁸¹ Embajada a Ministerio de Relaciones Exteriores, Bonn, 15.4.1966, en AMRE, Fondo Países Alemania 1966, Oficio Confidencial.

⁸² *Ibid.*

No obstante las reservas recién mencionadas, a la embajada alemana en Santiago le pareció insatisfactoria la posición del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Cuando, en mayo de 1966, el embajador Gottfried von Nostitz abordó la complicidad entre el enclave y Paul Schäfer, así como la situación de los menores de edad, acusó que el Ministerio de Relaciones Exteriores chileno se mostró “poco interesado” por el caso y que “aborda la pregunta de la Embajada acerca de qué menores de edad de nacionalidad alemana se encuentran en la Colonia sin sus padres dilatoriamente”⁸³. La Embajada declaró que, por tanto, “exigirá enérgicamente una respuesta a la nota verbal”⁸⁴.

Los documentos muestran que el caso Dignidad-Müller no solo puso a la Embajada en una situación de notoria incomodidad: lo mismo ocurrió con el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Federal. El tono de los escritos que usaron los funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores alemán durante los años 1966 y 1967 para referirse al caso osciló, no obstante, con notoriedad. Cuando después de la fuga de Wolfgang Müller y del estallido del caso reinaba cierta desinformación sobre el régimen imperante en el enclave, el alto funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores, director ministerial Meyer-Lindenberg, hizo ver “la fuerte y desagradable publicidad” que generaba Colonia Dignidad. Preocupado por el daño que podían significar las informaciones sobre el enclave y los rumores para la “reputación alemana” instruyó a la Embajada en Santiago recabar más informaciones respecto del caso⁸⁵. Asimismo, el también alto funcionario Meyer-Lohse se manifestó preocupado por la entrevista de Hugo Baar y Wilhelm Zeitner con el embajador Camilo Pérez de Arce. El diplomático Meyer-Lohse se encargó de hacerle ver al secretario de la Embajada de Chile, Osorio, que el caso Dignidad era “un escándalo”⁸⁶.

Es posible pensar que, dado que el escándalo en torno al enclave ya era conocido en el ámbito internacional y que la presión de la prensa era considerable, el Ministerio de Relaciones Exteriores alemán decidiera hacer público un comunicado sobre el asunto, incluso antes de que el alto funcionario Meyer-Lindenberg enviara el telegrama a Santiago requiriendo más informaciones. Más aún, se puede interpretar que la intención de bajar el perfil al escándalo protagonizado por la Colonia y de mantener intacta la reputación de la República Federal podría haber movido al Ministerio de Relaciones Exteriores a posicionarse paradójicamente de modo neutral, incluso indulgente, ante la opinión pública. El comunicado decía que la policía chilena ya había iniciado pesquisas y que, con salvedad de Paul Schäfer, quien era buscado tanto por la policía alemana como por la chilena, no se le había podido imputar cargos a ningún miembro de la Colonia. El Ministerio de Relaciones Exteriores se encargó, además, de desmentir versiones según las cuales nazis prominentes vivirían en el predio de Parral⁸⁷. No se habían encontrado pruebas que acreditaran

⁸³ Nostitz a AA, Santiago, 10.5.1966, in PAAA, B 33 465.

⁸⁴ *Ibid.*

⁸⁵ Meyer-Lindenberg a Embajada Santiago, Bonn, 21.4.1966, in PAAA, B 33 465.

⁸⁶ Embajada a Ministerio de Relaciones Exteriores, Bonn, 15.4.1966, AMRE, Fondo Países Alemania 1966, Oficio Confidencial. Así, Camilo Pérez de Arce: “En la tarde de ayer, en una reunión social, el señor Meyer-Lohse, [...] comentó este asunto con el secretario señor Osorio calificándolo de escándalo”. Osorio había estado presente en la conversación de Camilo Pérez de Arce con Hugo Baar y Wilhelm Zeitner.

⁸⁷ Dieter Maier discute en su libro con detalle si Colonia Dignidad fue un enclave nazi y llega a la conclusión de que no fue así. Véase Maier, *op. cit.*, pp. 56-61. Según este autor, hubo algunos contactos específicos

que Colonia Dignidad era un enclave nazi⁸⁸. Llama la atención que hacia el final del comunicado el Ministerio del Exterior Alemán incluyera, además, una nota suavizante: “Las indagaciones realizadas hasta ahora han mostrado, por lo demás, que la Colonia realiza una labor agrícola positiva que también es reconocida por parte chilena”⁸⁹.

Si se toma en cuenta este comunicado hay razones para concluir que el posicionamiento global de Alemania Federal ante Colonia Dignidad es paradójico. Esto, si se considera una cierta divergencia entre la posición que adopta la Embajada en Santiago y aquella que asume el Ministerio de Relaciones Exteriores en Bonn. Mientras que en la Embajada hubo voces críticas respecto del enclave, el Ministerio de Relaciones Exteriores realizó declaraciones ambiguas como la que se acaba de citar. Como se mostró antes, esto no significa que en la discusión interna del Ministerio no haya habido diplomáticos –por ejemplo, Meyer-Lohse– que veían de forma crítica el enclave de Parral. Se podría interpretar que una razón para un comunicado tan blando respecto de la secta podría provenir de un cierto dogmatismo diplomático de la central ministerial en Bonn, en virtud del cual se debía presentar un cuadro positivo de las relaciones con las distintas regiones y los distintos actores del mundo en una época en la que las relaciones internacionales se encontraban bajo el primado del conflicto de la Guerra Fría. Incluso ahí donde –al menos de manera parcial– hubo convicción de que el episodio desencadenado por la fuga de Wolfgang Müller era un “escándalo” (Meyer-Lohse), se comunicó en sentido contrario a la opinión pública: bajándole el perfil al problema y desafío que, ya en esos años tempranos, representó Colonia Dignidad.

OFENSIVA JURÍDICA CONTRA LA EMBAJADA

En noviembre de 1966, sin embargo, cuando Dignidad emprendió una ofensiva jurídica frontal contra la Embajada y el Ministerio de Relaciones Exteriores alemán, las dudas en torno a la inocencia de la secta se deberían haber extinguido por completo. La Colonia encargó al bufete de abogados Dahs, Redeker, Schön y Dahs jun., con domicilio en Bonn, iniciar acciones legales contra la Embajada en Chile. En un escrito dirigido al Ministro de Relaciones Exteriores alemán apuntaron, sobre todo, contra el agregado jurídi-

entre la Colonia y nazis chilenos y alemanes, pero no se podría hablar de que la estructura interna de la secta haya sido nacionalsocialista (pp. 59-60). La información del Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania Federal respecto de este punto coincide con el análisis de Dieter Maier.

⁸⁸ Las fuentes consultadas indican que en el predio de Parral no encontraron refugio jerarcas o criminales de guerra nazis. En el peor de los casos se trató de ‘pequeños nazis’. Paul Schäfer nunca habría sido miembro de organizaciones nacionalsocialistas u oficial de la Wehrmacht. Durante la Segunda Guerra Mundial estuvo estacionado como enfermero en Francia. Como ya se ha señalado, la fiscalía lo buscó hacia fines de la década de 1950 y comienzos de la de 1960 por abuso sexual de menores. En un memorando de la Embajada del año 1972 se consigna que solo Hermann Schmidt fue oficial profesional de la Wehrmacht. *Aufzeichnung des RK-Referenten der Botschaft Santiago über den Besuch der deutschen Kolonie Dignidad am 19.6.1972*, Santiago, in PAAA, AV Neues Amt 31 581. Interesante es el hecho, además, de que uno de los fundadores de la Colonia en Chile fue el alemán de origen judío Rudi Cohn. Según el testimonio del colono Heinz Kuhn, fue Rudi Cohn quien acuñó el nombre “Sociedad Benefactora y Educacional Dignidad”. Véase en Mónica González, *Apuntes de una época feroz. Reportajes y entrevistas en dictadura*, Santiago, Hueders, 2015, pp. 347-348.

⁸⁹ Legationsrat I Dr. Ruhfus AA, Bonn, 20.4.1966, in PAAA, B 33 465.

co y consular de la Embajada, Franz Goldschmitt. Colonia Dignidad, señaló el alegato de los abogados, “responsabiliza con buenas razones a la Embajada de las sospechas públicas y las persecuciones en la prensa mundial, así como del daño a la reputación y del vilipendio tanto de la Sociedad como de sus miembros, constituyendo lo anterior una amenaza para la existencia de éstos”⁹⁰. En opinión de los jerarcas del enclave, la legación diplomática alemana no solo incurrió en comportamiento ilegal por el hecho de haber –supuestamente– iniciado la persecución penal de miembros del enclave, sino, también, por haber violado la tuición de Wolfgang Müller. La Colonia exigió a la República Federal Alemana, en consecuencia, la “debida reparación por el daño causado”⁹¹. Con esto se abría un nuevo capítulo en el bullado caso Dignidad-Müller.

El libelo acusatorio que los abogados de la organización alemana hicieron llegar al Ministerio de Relaciones Exteriores alemán no solo fue usado para presentar sus descargos, sino, también, para reforzar el mensaje de que eran una “sociedad dedicada a la beneficencia y a la educación”⁹². Esta pretensión se fundamentó evocando el hospital que Dignidad construyó en el predio próximo a Parral y que abrió de modo parcial a la comunidad chilena aledaña. La Colonia sería, por tanto, una “bendición también para los vecinos chilenos” y habría cosechado “el reconocimiento correspondiente”⁹³. Como se señaló antes, el ingreso de los pacientes chilenos fue restringido y no supuso, dada la prohibición de conversación de las enfermeras, un ablandamiento del drástico régimen de segregación al que estaban sometidos los colonos. Llama la atención que en el libelo acusatorio también se haya hecho mención –con ocasión de las publicaciones en la prensa internacional– de la imputación de que se trataría de un enclave nazi. Los abogados se encargaron de enfatizar que los estatutos del enclave descartaban cualquier orientación o actividad política. Más aún, en una ceremonia del 20 de julio⁹⁴ de 1965 se habría conmemorado a las víctimas del totalitarismo nacionalsocialista, es decir, varios meses antes de que la secta apareciera en los titulares con ocasión de la fuga de Wolfgang Müller⁹⁵.

La Embajada rechazó de manera tajante toda reclamación reparatoria en enero de 1967. Replicó que la mecha inicial del conflicto no fue la actitud de la Embajada, sino que, por el contrario, el abuso sexual de menores y la fuga de Paul Schäfer. La representación diplomática alemana fue más allá al insinuar que el apoderado de Wolfgang Müller y director de la entidad, Hermann Schmidt, incurría en la ilegalidad por encubrir a Paul Schäfer. Además, acusó que Wolfgang Müller ya había huido del fundo El Lavadero en 1962, pero que fue devuelto al enclave alemán “bajo la utilización de métodos más

⁹⁰ Rechtsanwälte Dahs, Redeker, Schön, Dahs jun. a Bundesminister des Auswärtigen, Bonn, 7.11.1966, p. 2, in PAAA, AV Neues Amt 31 581.

⁹¹ *Ibid.*

⁹² *Op. cit.*, p. 5.

⁹³ *Op. cit.*, p. 6.

⁹⁴ El 20 de julio es un día de conmemoración de la resistencia antinazi alemana durante la Segunda Guerra Mundial. El 20 de julio de 1944 el oficial alemán Claus von Stauffenberg realizó un atentado con una autobomba contra Adolfo Hitler, quien escapó con lesiones leves: Peter Hoffmann, *Claus Schenk Graf von Stauffenberg. Die Biographie*, München, Pantheon, 2007.

⁹⁵ Rechtsanwälte Dahs, Redeker, Schön, Dahs jun. a Bundesminister des Auswärtigen, Bonn, 7.11.1966, p. 6, in PAAA, AV Neues Amt 31 581. Los abogados defensores de la Colonia Dignidad no aportaron pruebas de que se hubiera realizado esta conmemoración, de manera que no se puede afirmar que esta haya tenido lugar.

que dudosos⁹⁶. Esta fue la razón por la que, cuando los jefes del reducto preguntaron por el paradero de Wolfgang Müller a comienzos de marzo, los funcionarios de la Embajada rechazaron dar la información. Desmintieron, además, que el encargado de asuntos consulares y jurídicos Franz Goldschmitt hubiera presentado una denuncia contra la dirección de la Colonia por privación de libertad, secuestro de menores y homosexualidad, como afirmaban representantes del enclave alemán. Solo informó al director de la Policía de Investigaciones, Emilio Oelckers, que Wolfgang Müller había declarado que Paul Schäfer se encontraba oculto en el predio alemán⁹⁷. En la misma línea, el balance final de la Embajada es, sin perjuicio de algunos matices relativos a la actividad agrícola del enclave, contundente:

“El posible perjuicio moral y económico de la Colonia Dignidad es atribuible única y exclusivamente a la conducta relevante –desde el punto de vista penal– de los miembros dirigentes de la Colonia, quienes de paso dañaron la reputación de la República Federal Alemana en el extranjero. La Embajada tiene una conciencia tranquila. En el caso [...] Dignidad no pudo actuar de forma distinta. Considerando todo lo que se sabía de la Colonia, especialmente en lo concerniente a la figura clave de Paul Schäfer, la Embajada no podía asumir la responsabilidad de entregar al menor Wolfgang Müller contra su voluntad y sin la autorización de su madre –considerando además que era ya su segunda fuga– a Colonia Dignidad, sin perjuicio de que su vocación agrícola y colonizadora sea indiscutible⁹⁸.”

La respuesta del Ministerio de Relaciones Exteriores alemán a los abogados de Dignidad de comienzos de 1967, por su parte, no deja dudas respecto del categórico rechazo de las recriminaciones de la secta. En este sentido parecen haber primado las voces respecto de que la secta de Paul Schäfer constituía un escándalo. El Ministerio ratificó, así, que la Embajada en Santiago no presentó una denuncia, ni activó una campaña de prensa contra el enclave. Enfatizó, por el contrario, que Paul Schäfer ya había incurrido en delito por abuso sexual de menores en Siegburg y que la dirección de la Colonia se había hecho cómplice al ofrecerle protección en el predio de Parral. Con miras al fallo del tribunal de Hamburg-Altona del 26 de mayo de 1966, que levantó la tuición que Hugo Baar había delegado en Hermann Schmidt, declaró: “No debieran quedar dudas que la declaración de Müller, según la cual fue seducido y abusado sexualmente ya con once años, es verídica. Coincide con las declaraciones escritas de varios padres sobre las experiencias horribles de sus hijos⁹⁹.”

Con todo, y si se considera la gravedad del litigio jurídico en el que se vieron envueltos la Embajada alemana y el Ministerio de Relaciones Exteriores alemán, debido a la demanda de la secta, llama la atención la mención marginal del caso Dignidad que realizó la Embajada en el informe anual de 1966. El informe lamentaba el daño para la

⁹⁶ Nostitz a AA, Bonn, 16.1.1967, in PAAA, AV Neues Amt 31 581.

⁹⁷ La información respecto de que Paul Schäfer se encontraba oculto al interior del predio El Lavadero habría sido refrendada con posterioridad, según la Embajada. El embajador Gottfried von Nostitz informó en este contexto que todos los miembros de la Colonia tenían la obligación de confesarse ante Paul Schäfer, y que la confesión era usada como un medio de extorsión por parte de la jerarquía, en *Ibid.*

⁹⁸ *Ibid.*

⁹⁹ AA a Rechtsanwälte Dahs, Redeker, Schön, Dahs jun., Bonn, 27.1.1967, in PAAA, AV Neues Amt 31 581.

reputación de Alemania y explicaba que la Cámara de Diputados había ordenado una investigación judicial de la secta. Al abordar el eco en la prensa consigna que la revista *Ercilla* informó sobre el caso, pero que realizó “asociaciones absurdas”¹⁰⁰, mención que podría haber aludido al titular de *Ercilla* “Comandos alemanes en las calles de Santiago”. Llama la atención que la Embajada resaltara de nuevo el “indiscutible ímpetu colonizador de la comunidad”¹⁰¹. Una posible explicación respecto del énfasis del trabajo agrícola de los colonos alemanes podría venir dada por el hecho de que Dignidad habría vendido sus excedentes agrícolas y alimentos a la Embajada en Santiago¹⁰². Al revisar la documentación diplomática queda, además, la impresión de que los temas que más importaban al embajador alemán en sus reportes al Ministerio de Relaciones Exteriores de su país eran aquellos globales, es decir, los que se derivaban del conflicto de la Guerra Fría. Así, la prioridad residía en el monitoreo de las relaciones del gobierno de Chile con Estados Unidos, la Unión Soviética y los dos Estados alemanes¹⁰³. Después de que durante el año 1967 el bufete de abogados Dahs hiciera llegar una réplica, la Embajada hizo ver, sin embargo, su irritación de modo inequívoco: “Los perjuicios sufridos por la Colonia a raíz del menoscabo de su reputación en la opinión pública son atribuibles única y exclusivamente a la conducta de la dirección de Dignidad y eventualmente a [...] una cierta [...] prensa sensacionalista”¹⁰⁴. Esta vez el Consejero de Embajada, Spang, criticó con dureza las convicciones y el modo de vida de los colonos alemanes. Según él:

“[...] el autoaislamiento de estos colonos extranjeros, absolutamente extraños a la mentalidad latinoamericana, no contribuyó precisamente a generar beneplácito en todas partes, sino que, por el contrario, favoreció la desconfianza de la opinión pública. [...] En su arremetida por satisfacción judicial y rehabilitación la Colonia debió haber apuntado a la prensa responsable, y no a la Embajada, la que sólo cumplió su deber asistiendo a un joven de nacionalidad alemana en su clamor por protección consular”¹⁰⁵.

La embestida judicial y comunicacional no solo tuvo como objetivo a la Embajada de Alemania Federal en Chile, sino, además, al mismo Wolfgang Müller. Esta vez la secta arremetió contra el menor, acusándolo de robo de caballos¹⁰⁶. Con ocasión de su primera fuga en 1962 habría llevado consigo un caballo. Con todo, el juez instructor lo

¹⁰⁰ Embajada a AA, Santiago, 17.1.1967, in PAAA, B 33 500.

¹⁰¹ *Ibid.*

¹⁰² Véase el reciente documental del primer canal de televisión estatal alemán ARD sobre la secta: *Colonia Dignidad-Aus dem Innern einer deutschen Sekte*. Disponible en <https://www.ardmediathek.de/ard/video/reportage-und-dokumentation/Colonia-Dignidad-aus-dem-innern-einer-deutschen-sekte-2/das-erste/Y3JpZDovL2Rhc2Vyc3RILmRIL3JlcG9ydGFnZSBflGRva3VtZW50YXRpb24gaW0gZXJzdGVuL2Q4MmQzMdJlWJjOWUtNGNhYi04Mzg2LTRmN2UwYzQ1NTViNQ/> [fecha de consulta: 10 de julio de 2020]. El documental incluye material audiovisual inédito de la propia Colonia.

¹⁰³ Sobre el enfoque político-diplomático que tuvieron las relaciones entre Alemania Federal y Chile en la década de 1960, véanse las monografías de Dufner, *op. cit.*, y Villarroel, *Im Schatten des Ost-West-Konflikts...*, *op. cit.*

¹⁰⁴ Embajada a AA, Santiago, 24.8.1967, in PAAA, AV Neues Amt 31 581.

¹⁰⁵ *Ibid.* Es importante consignar que, según el consejero Spang, la desconfianza en la opinión pública habría sido alimentada además por otros incidentes en los que la Colonia fue protagonista.

¹⁰⁶ Nostitz a AA, Santiago, 7.6.1966, in PAAA, B 83 702. Es importante mencionar que Wolfgang Müller –de acuerdo con el mismo oficio del embajador Gottfried von Nostitz–, presumiblemente entre abril y mayo de 1966, fue arrestado por homosexualidad. Pocas semanas después fue puesto en libertad a cambio de una fianza.

sobresesó por esta causa¹⁰⁷. Venía, sin embargo, peor para Wolfgang Müller. El mismo año 1966 el menor se querelló contra la facultativa del enclave, Gisela Seewald. El caso sufrió, no obstante, un vuelco, y en marzo de 1967 fue condenado a cinco años y un día de cárcel por un juez civil de Parral por injurias y difamación contra la Colonia¹⁰⁸. Wolfgang Müller, quien ya había pasado algunos meses en la cárcel por supuestos actos de abusos sexuales, y quien a la sazón se encontraba en Santiago, decidió huir. Con la ayuda de la embajada alemana y de una familia de origen suizo, logró cruzar de manera ilegal la frontera chileno-argentina a través de Portillo –en julio de 1967– y, después de un paso por Mendoza y Buenos Aires, logró regresar a Alemania¹⁰⁹.

Sintomático respecto del proceder de Paul Schäfer y sus seguidores ante aquellos factores que pusiesen en riesgo la estabilidad del sistema de sometimiento –las fugas, las acusaciones, las intervenciones de los Estados de Alemania o de Chile, y las publicaciones negativas de la prensa– resulta un último episodio que tuvo por protagonista a la secta. El informe del embajador Gottfried von Nostitz consignó que además de la ofensiva judicial contra Wolfgang Müller, los miembros de la organización habrían pasado a la acción repartiendo panfletos difamatorios contra el menor y su madre, tanto en las cercanías del predio como en la misma ciudad de Parral¹¹⁰. Se terminaba así de cubrir el amplio espectro del abanico: desde las medidas judiciales, pasando por la acción propagandística, hasta el amedrentamiento. La misma estridencia de la reacción de Colonia Dignidad –gatillada por la fuga de Wolfgang Müller– hizo que la legitimidad y la legalidad de la secta de Parral quedara en entredicho ante la opinión pública. Por esto, y ante la acumulación de evidencias¹¹¹, el Parlamento chileno decidió tomar cartas en el asunto en 1967 e instituyó la creación de una comisión parlamentaria que investigó a la Colonia¹¹².

CONSIDERACIONES FINALES

El último aspecto mencionado suscita, una vez más, la pregunta: ¿qué tipo de organización era la que se escondía detrás de los cercos del fundo El Lavadero? Los sucesos previos a 1966 y los de ese mismo año apuntan a una asociación sectaria: cerrada de manera hermética hacia el mundo exterior y totalitaria hacia adentro. Un mundo encerrado en sí mismo,

¹⁰⁷ Nostitz a AA, Santiago, 3.10.1966, in PAAA, B 83 702.

¹⁰⁸ Nostitz a AA, Santiago, 10.3.1967, in PAAA, B 83 702.

¹⁰⁹ Carlos Basso, “Wolfgang Kneese: el joven que le ganó un partido de ajedrez al diablo”, publicado en Ciper (Centro de Investigación Periodística), 28 de agosto de 2017. Disponible en www.ciperchile.cl/2017/08/28/wolfgang-kneese-el-joven-que-le-gano-un-partido-de-ajedrez-al-diablo/ [fecha de consulta: 1 de septiembre de 2020]. En el reportaje de Ciper se consigna que en agosto de 2017 la Corte Suprema chilena revirtió la condena a Wolfgang Müller de 1967, restituyendo así su honor.

¹¹⁰ Nostitz a AA, Santiago, 7.6.1966, in PAAA, B 83 702.

¹¹¹ También se debe considerar en este cuadro el enfrentamiento de la Colonia con el gobernador de Parral, Claudio Fuentes, y con el intendente de Linares, Héctor Taricco. Asimismo, se debe tener en cuenta el conflicto de la Colonia con Aduanas.

¹¹² Véanse, para estos efectos, las diversas sesiones de la Cámara de Diputados y del Senado de Chile entre los años 1967 y 1970. Por ejemplo, *Diario de Sesiones del Senado de la República de Chile*, sesión ordinaria n.º 63, 5 de marzo de 1968 (intervención del senador comunista Jaime Barros con ocasión de la investigación solicitada por los senadores Patricio Aylwin y Renán Fuentealba. El resultado de la Comisión Investigadora del Parlamento fue que no había elementos suficientes para imputar ilegalidades al enclave.

que no requiere más justificación que los designios de quien la controla: Paul Schäfer. Es una comunidad cuyo orden descansa sobre la represión, la mentira y la manipulación, pero se reviste hacia adentro y hacia afuera con un disfraz de caridad cristiana y de beneficencia. No obstante, es un artificio para que Paul Schäfer pueda vivir su fantasía de poder y su pedofilia. Si se repara en el régimen interior, la conclusión es que el enclave alemán opera –al decir de Peter L. Berger– como un sistema minitotalitario. Las manipulaciones, los premios psicológicos, las extorsiones, la obligación de confesar, las separaciones de familiares, los encierros, la persecución de los que escapan, los trabajos forzados, los cercos, retratan un pequeño universo totalitario desde la misma instalación de Dignidad en 1961.

Uno de los aspectos concretos que más llaman la atención del caso estudiado es el frenesí de los jefes ante la fuga de Wolfgang Müller. Sus acciones ante la Embajada en Santiago, en las intermediaciones del hogar alemán de beneficencia, la embestida judicial contra el Ministerio de Relaciones Exteriores alemán y el recién mencionado accionismo propagandístico en Parral, exudan un voluntarismo fanático. La desmesura de la reacción se puede interpretar como de desesperación ante una grieta –la fuga de Wolfgang Müller–, que podía hacer peligrar la estabilidad de todo el sistema de la Colonia. La amenaza a la armonía y estabilidad interior, es decir, a la monolítica unidad del enclave, debía ser neutralizada con tanta prisa como resolución. Por eso había que lograr el regreso de Wolfgang Müller por cualquier medio. Si no resultaba lo anterior, había que desacreditarlo y presentarlo como un sujeto de psiquis enferma. Como dice Peter L. Berger, las sectas no escatiman esfuerzos en coartar y eliminar cualquier vaso comunicante entre exterior e interior, y Wolfgang Müller había amenazado el radical aislamiento que garantizaba la preservación del orden y de la estabilidad cognitiva de la comunidad.

Asimismo, es significativa la rápida transición del papel de victimario al de víctima, que exhibe la jerarquía de la secta. En un primer momento llevan la situación al límite cuando intentan sacar al menor por la fuerza para volver a confinarlo en El Lavadero. Después, lo denostan, sindicándolo de psicópata, y presentan exámenes falsos; y a continuación lo hostigan junto con su madre, a través de una acción panfletaria. Al mismo tiempo, y sin mediación, se victimizan, acusando que han sido perseguidos por la prensa, por las gobernaciones de Parral y Linares y por el Ministerio de Relaciones Exteriores alemán. Este aspecto –también lo enfatizan los teóricos del fenómeno sectario– está vinculado a la concepción de pureza vivida al interior de una comunidad cerrada. En el esquema sectario son víctimas de la implacable persecución por parte del mundo exterior.

En segundo lugar, vale la pena fijar la atención en el comportamiento de los actores involucrados en los escándalos e incidentes protagonizados por Dignidad. Tanto en el caso de los agentes estatales chilenos como de la embajada alemana en Chile –y el Ministerio de Relaciones Exteriores alemán– se observa una actuación un tanto errática. La pregunta no es menor si se considera el *mea culpa* oficial del año 2016 del Ministerio de Relaciones Exteriores alemán¹¹³ por su actuar negligente¹¹⁴. Si bien es cierto que la

¹¹³ Véase Auswärtiges Amt (Berlín), “Verneigung vor den Opfern der Colonia Dignidad”, 28.4.2016, in www.auswaertiges-amt.de/de/aussenpolitik/laender/chile-node/160426-Colonia-Dignidad/280228 [fecha de consulta: 23 de mayo de 2019].

¹¹⁴ El Ministerio de Relaciones Exteriores alemán anunció, además, el año 2019 el pago de indemnizaciones a las víctimas de la Colonia por su “responsabilidad moral”: Auswärtiges Amt, 17.5.2019, “Colonia

responsabilidad que asume Berlín tiene relación primaria con los hechos posteriores al año 1966 –sobre todo durante la dictadura militar–, así y todo surgen algunas interrogantes para el periodo estudiado. La primera es qué supo el Ministerio de Relaciones Exteriores alemán sobre el traslado de la secta a Chile en 1961. La pregunta es pertinente, considerando que Paul Schäfer ya era buscado por pedofilia en Alemania. Da la impresión de que no hubo acciones concretas para impedir su salida de Alemania y establecimiento en Chile. Al mismo tiempo, queda acreditado en este trabajo que cuando el caso estalló y Wolfgang Müller buscó protección en la Embajada en Santiago, esta se lo dio. No fue entregado a sus captores y –según declara la Embajada– tampoco dio a conocer el lugar en que se encontraba. Además, tuvo que asumir el costo de las medidas judiciales que interpuso la secta contra la legación diplomática por no haber cooperado con ella. En este sentido, la Embajada cumplió con su deber de dar protección a un ciudadano alemán que era perseguido. La legación diplomática informó, además, a Investigaciones que, de acuerdo con la versión de Wolfgang Müller, Paul Schäfer se encontraba en el recinto. Descreyendo el extraño –y falso– peritaje del profesor Auersperg, la Embajada ordenó por último un examen independiente del menor, cuyo resultado fue que estaba en su sano juicio. Por eso, llama la atención la paradoja de que la Embajada rechazara todos los cargos de difamación que presentaron los abogados de la Colonia y responsabilizara de modo enfático al mismo enclave del escándalo, pero que señalara en reiteradas ocasiones que la labor agrícola que realizaba el enclave era “ejemplar”. Hay razones para pensar que este énfasis tuvo su origen en el predominio de un excesivo dogmatismo diplomático, que consistía en bajar el perfil a problemáticas incómodas y en atribuirles un rango secundario en comparación con los grandes problemas derivados de la política internacional de Guerra Fría.

La actuación de diversos actores chilenos también arroja interrogantes. Un ejemplo es el comportamiento del inspector general Emilio Oelckers, quien en primera instancia aleccionó a Kurt Schnellenkamp respecto de la ilegalidad de asediar a Wolfgang Müller en el hogar de beneficencia alemán. Al mismo tiempo, y según consignó el embajador Gottfried von Nostitz, Emilio Oelckers habría manifestado una cierta admiración por los colonos alemanes. Esta posición parece insertarse dentro de un contexto de generalizada aprobación por parte de la población chilena –incluida parte de sus capas dirigentes y hasta años bastante recientes– respecto de Colonia Dignidad. Queda la impresión de que la maquinaria de propaganda para la difusión de la idea de una organización cristiana y de beneficencia, reforzada por el relato del hospital abierto a la comunidad –y la escuela establecida con posterioridad–, cayeron en terreno fructífero. La narrativa de una abnegada comunidad de inmigrantes alemanes que forjaron un grado de prosperidad sobre la base del esfuerzo y del sacrificio, tuvo una recepción favorable en distintos segmentos de la sociedad chilena, tal como lo recogen diversos informes de época de la embajada alemana¹¹⁵ así como las sesiones de debates parlamentarios en el Congreso entre 1967

Dignidad’ - Hilfskonzept für die Opfer”. Disponible en www.auswaertiges-amt.de/de/aussenpolitik/laender/chile-node/hilfskonzept-Colonia-Dignidad/2218754 [fecha de consulta: 24 de mayo de 2019].

¹¹⁵ Así, por ejemplo, en *Aufzeichnung des RK-Referenten der Botschaft Santiago über den Besuch der deutschen Kolonie Dignidad am 19.6.1972*, Santiago, p. 2, in PAAA, AV Neues Amt 31 581.

y 1970. Dada la cobertura mediática nacional que tuvo el escándalo de 1966 se puede afirmar, sin embargo, que ya entonces había elementos para, por lo menos, empezar a dudar de la imagen de esfuerzo y beneficencia que el enclave de Paul Schäfer intentaba proyectar hacia el exterior. Del mismo modo, hay un comportamiento algo errático en el Ministerio de Relaciones Exteriores chileno. Llama la atención que –según la Embajada de Alemania Federal– Santiago se haya mostrado poco interesado en el caso Dignidad y que haya dilatado la entrega de información a Bonn. Asimismo, es significativa la dura condena –cinco años– de un juez de Parral contra Wolfgang Müller por injurias y difamación contra la secta.

Por último, se deben considerar los contextos históricos en los que se sitúa el escándalo de Dignidad en sus primeros años. Un aspecto preliminar es la pregunta respecto de si fue una organización nacionalsocialista o en qué medida lo fue. El argumento que sitúa a los jerarcas de la Colonia en la oposición a Adolf Hitler y a la dictadura nazi –ilustrado, por ejemplo, en la supuesta conmemoración, en 1965, del atentado de Stauffenberg contra el dictador nacionalsocialista en 1944– no tiene mayor sustento, salvo la propia afirmación de los jerarcas alemanes de que habría sido así. No hay pruebas –al menos hasta ahora– que así lo demuestren. Pero las evidencias documentales disponibles tampoco apuntan a que se tratara de una secta de orientación nacionalsocialista. Tampoco a que en el recinto de Parral hayan encontrado refugio criminales nazis, como se insinuó en publicaciones periodísticas del año 1966. Las fuentes muestran, asimismo, que Paul Schäfer no fue miembro de organizaciones del Partido Nazi ni miembro de la Wehrmacht. Solo hay registro de su estancia como enfermero del ejército en Francia hacia fines de la Segunda Guerra Mundial. En cambio, está comprobado que Hermann Schmidt fue oficial del ejército alemán, aunque sin un rango alto. Si bien se puede concluir que no fue un reducto nazi, sí hay indicios reveladores de un *ethos* y un comportamiento cotidiano que podría estar inspirado en una mentalidad de época impregnada por el nacionalsocialismo. Se podría hablar de elementos de época implícitos y vividos, no en un proyecto ideológico, sino en la realidad cotidiana –la vigilancia, el trabajo implacable y el control interno– de la Colonia. Esto no sorprende demasiado si se considera que vivió su adolescencia y juventud –es decir, buena parte de su socialización inicial– bajo el régimen nazi. Si bien revestidos de un mensaje de caridad cristiana, los valores que les impuso a sus seguidores en Alemania y después en Chile corresponden en un grado significativo a los de su primera socialización.

Con el objetivo de una comprensión más amplia del fenómeno Dignidad, se intentará situar, por último, los primeros años de la secta en su contexto histórico. En primera instancia hay que destacar que la organización –cuando aún se llamaba Private Sociale Mission en Alemania– fue, en buena medida, resultado indirecto de la Segunda Guerra Mundial y de las convulsiones que esta produjo. La invasión nazi del este europeo primero y el posterior avance del ejército soviético hasta el centro europeo, condicionaron la miseria material y moral que vivió Alemania en la posguerra y los enormes desplazamientos de población alemana hacia el centro europeo. Las experiencias del desplazamiento forzoso, la huida y los excesos de las tropas soviéticas marcaron de modo profundo a muchos refugiados que se establecieron en Alemania Occidental. El grueso del grupo que siguió a Paul Schäfer fueron desplazados alemanes provenientes de Rusia, Bielorrusia, Ucrania, Letonia, Polonia y Checoslovaquia. Estos fueron los años en

que inició su carrera y forjó su liderazgo sobre adolescentes y adultos que después lo seguirían a Chile.

Como se planteó antes, la única mediación posible al esquema epistémico y valórico de la comunidad asentada en Parral fue Paul Schäfer, quien tenía interés en mantener e intensificar la estructura micrototalitaria que ya había construido en Alemania. Para entender mejor por qué un grupo de personas decidió seguirlo en una situación contextual de democracia y de una sociedad libre, cabe plantearse la interrogante respecto del “espíritu de los tiempos” que corrían. La década de 1950 fue un periodo en el que la población –cansada de la guerra y sus horrores– se retrajo a la reconstrucción de su vida privada, y en el que la sociedad se enfocó en la reconstrucción económica, de la que resultó el así llamado “milagro económico alemán”. Dada además la incomodidad que provocaba la historia reciente y el propio compromiso de no pocas personas con el nacionalsocialismo, las revisiones críticas del pasado fueron casi inexistentes hasta fines de la década de 1950. Salvo excepciones, como el Institut für Zeitgeschichte de 1950 o las reparaciones que Alemania Federal pactó con Israel en 1952, no hubo cuestionamientos profundos al nazismo y su época. Esta quedó envuelta por un gran paréntesis. La sociedad alemana, más bien, enfocó su mirada hacia atrás e intentó retomar aquellas tradiciones culturales no dañadas por el nazismo, esto es, las de la época de la República de Weimar¹¹⁶.

Por último no se puede soslayar la experiencia alemana occidental con la Rusia soviética y el comunismo. La amenaza de la Unión Soviética, en especial la militar, no era abstracta, sino que estaba asociada a las experiencias traumáticas de la guerra y de la época de ocupación. La huida y la pérdida de sus tierras y bienes materiales, así como el bloqueo soviético de Berlín en 1948, marcaron una huella en la sociedad alemana. La Guerra Fría actualizó estos recuerdos y contribuyó a que las vivencias individuales se convirtieran en una postura política dominante. El anticomunismo no se explica del todo, sin embargo, sin la existencia de Alemania Oriental. Si la referencia a la Unión Soviética era en lo grueso pretérita, la referencia a la Alemania socialista era presentista. La percepción negativa de la República Democrática Alemana se alimentaba –como apunta Eckart Conze¹¹⁷– de la represión cotidiana en ese Estado, de la experiencia de los ciudadanos que huían a la República Federal (hasta 1961 no menos de 2,7 millones) y de la Crisis de Berlín (1958-1961). La división alemana, cuya culminación fue la construcción del Muro de Berlín en 1961, terminó de consolidar este imaginario. Estas experiencias cotidianas hicieron que los seguidores de Paul Schäfer fueran susceptibles a un discurso que les presentaba el comunismo como una amenaza que los acechaba también en el presente. No deja de ser sintomático que el fundador de la secta haya apelado a este recurso para justificar la salida de Alemania y la refundación de la comunidad en una latitud muy lejana. Una vez captados los seguidores en su sistema sectario y una vez

¹¹⁶ Respecto de la ‘política del pasado nacionalsocialista’ (‘Vergangenheitspolitik’ o ‘Vergangenheitsbewältigung’ en alemán) en la época de posguerra, véase: Peter Reichel, *Vergangenheitsbewältigung in Deutschland. Die Auseinandersetzung mit der NS-Diktatur in Politik und Justiz*, München, C.H. Beck Verlag, 2001.

¹¹⁷ Eckart Conze, *Die Suche nach Sicherheit. Eine Geschichte der Bundesrepublik Deutschland von 1949 bis in die Gegenwart*, München, Siedler Verlag, 2009, p. 152.

cerrados los cercos del fundo El Lavadero, pocos obstáculos hubo para la construcción de una pequeña sociedad totalitaria y paralela que, a pesar de las permanentes convulsiones, logró perdurar por más de cuarenta años.